



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

***Das Spanische Volk in seinen Ständen, Sitten und Gebräuchen*, de Adolf Loning. Análisis y traducción**

Autor:

Alfredo Andrés Mercadal

Director:

Daniel F. Hübner

Facultad de Filosofía y Letras
Febrero de 2016

Índice

Introducción	3
Sobre el autor	4
Sobre el libro	5
Sobre el texto	7
Factores extratextuales.....	7
Factores intratextuales.....	8
Sobre la traducción	9
Problemas pragmáticos y extralingüísticos	9
Problemas lingüísticos y estrategias de traducción	10
Cuestiones ortotipográficas	10
Traducción	12
Comentarios al proceso de traducción.....	21
A modo de conclusión	23
Recursos documentales	24
Anexo I: Portada del libro.....	26
Anexo II: Índice del libro.....	27
Anexo III: <i>Texto origen</i>	28

Introducción

Este Trabajo Fin de Máster es el resultado académico de mis estudios en la Universidad de Zaragoza. Cuando me propuse estudiar el Máster en Traducción de Textos Especializados, mi objetivo era profundizar en el aprendizaje de lenguas, no iniciarme en esta profesión. Sin embargo, a lo largo de este tiempo he descubierto la belleza de este oficio que casi es arte, lo interesante que puede resultar esta disciplina y su importancia en el mundo actual.

Tuve serias dificultades para decidir un texto para este trabajo hasta que llegó a mis manos un libro de un tal Adolf Loning¹ contando su paso por una España enfrentada por dos ideas de país, hace ya ciento ochenta años. Poder reflejar en este trabajo la mirada de un testigo alemán se ajustaba al milímetro con la esencia de lo que yo entiendo por traducción: un diálogo entre culturas camufladas de letras; en otras palabras, un esfuerzo por comprender *el otro*.

Además de esta aportación antropológica en el estudio del heteroestereotipo español, la necesidad de traducción de esta obra a nuestro idioma se presenta tanto por su valor documental como por su minuciosa descripción costumbrista, propia de los libros sobre viajes de la época. También se puede señalar, en menor medida, su aportación a la controversia suscitada tras el convenio firmado en 1839 en Oñate, conocida como *literatura de Vergara*². En consecuencia, la relevancia de este documento y el buen número de lectores potenciales, no solo en el ámbito académico,

¹ LONING, A. *Das Spanische Volk in seinen Ständen, Sitten und Gebräuchen mit Episoden aus dem carlistischen Erbfolgs-kriege*. Hannover: Hahnsche Hofbuchhandlung, 1844.

² Julio Aróstegui bautizó así este género a propósito del «mar de publicaciones difundido desde Francia plagado de calumnias, acusaciones, medias palabras y positivas». (En BLANCHARD RUBIO, L. *Les dispositifs de sensibilisation des carlistes: une conception militante de l'histoire*. *Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, nº 6 pp. 23-36, París, 2014, p. 193). Pedro Rújula, en la introducción a la edición en español de *Cabrera. Recuerdos de la Guerra Civil Española* de Wilhelm von Rahden abre las compuertas de este mar de publicaciones a Alemania, explicando cómo esta obra «se adentra en una compleja disputa política [...] librada en el territorio de la publicística entre aquellos que intentaban justificar la oportunidad de un final pactado a la guerra y otros que, adoptando posiciones contrarias, calificaban de traición el acuerdo. [...] Oponerse a esta solución era una forma de no dar por zanjada la disputa y mantener abierta la lucha en el campo de las ideas y de la opinión. Sin embargo también había una ardiente polémica intestina dentro de las filas carlistas entre quienes se habían acogido a las condiciones del convenio y los que las habían rechazado, manteniendo así abierta la guerra hasta las últimas fuerzas». RAHDEN, W. von. *Cabrera. Recuerdos de la Guerra Civil Española*. Prólogo de Pedro Rújula; traducción de Daniel F. Hübner. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2013, pp. 16-17.

sino también dentro del público en general, permite pensar en un encargo real para la traducción de la obra de Loning.

Sobre el autor

Poco se sabe del autor del libro elegido para este trabajo. Dos periódicos de la época, *La Esperanza* y *La España*, recogen en sus columnas una pequeña reseña bibliográfica de la obra aprovechando su estancia en España. En ellos podemos leer una brevísima biografía:

El señor Loning que además de literato es un escritor distinguido, pasó de Hannover su patria a nuestra Península, y en 1830 entró en la Guardia Real. Ocurrida la muerte del Rey, combatió por don Carlos hasta el Convenio de Vergara, en el cual no quiso tomar partido, renunciando al grado de teniente coronel, a la Cruz de Isabel la Católica y a la de San Fernando de primera clase³.

Basta sumar los nueve años completos que estuvo en España⁴ a la fecha que se indica arriba, para deducir que abandonó la península en fechas muy próximas al abrazo entre Espartero y Maroto, es decir al Convenio de Vergara⁵. Por otra parte, la reseña menciona otras obras, además del libro elegido para este trabajo:

Autor de tres obras importantes sobre asuntos españoles: la Historia de los fueros de las provincias Vascongadas, otra de los de Navarra, y un libro sumamente conciso, titulado El Pueblo Español en sus estados, usos y costumbres. Esta última obra salió en Hannover en 1844, mereciendo grande acogida de la prensa alemana, y en particular del célebre Menzel que le dedicó un extenso [sic] artículo en la Gaceta literaria de Stuttgart⁶.

³ *La España*, 22-XII-1850; *La Esperanza*, 28-XII-1850.

⁴ *Das Spanische Volk...*, ed. cit., p.1.

⁵ Como ya se menciona en la nota 2, este pacto no convenció a todos los oficiales carlistas, entre los cuales se encuentra Loning. Este hecho se refleja en la afinidad política de estos dos periódicos, cuando *La Esperanza* (órgano oficioso del carlismo) asume en sus páginas las discrepancias de *La España* (cercano al ala más conservadora del Partido Moderado) con el oficial de Hannover: «Bien que no podamos convenir con el señor Loning en el juicio y calificaciones que hace de algunos sucesos y personas, por lo general se advierte en su libro gran exactitud en lo que describe, mucho tino y profundidad en las observaciones, respeto grande a la moralidad y gran estimación y amor a la nación española. Aun en aquellos puntos en que discrepamos del autor, estamos más cerca de él que de otros escritores extranjeros, y tenemos para explicarnos sus errores una razón poderosa y respetable: la de sus simpatías y aversiones políticas». Aunque es posible que cada uno piense en distintos sucesos y personas, no cabe duda de que ambos comparten dicha discrepancia en lo referente a Maroto (general carlista firmante del Convenio) y al Abrazo de Vergara.

⁶ Las dos primeras se encuentran publicadas en LONING, A. *Die Fueros des Königsreichs Navarra und der baskischen Provinzen Alava, Biscaya und Guipuzcoa*. Hannover: Helwingsche Hofbuchhandlung, 1843. Al final de la reseña, se

Sobre el libro

Si se acepta⁷ la traducción que aparece en *La España*, probablemente ofrecida por el propio autor, faltaría por expresar en español la segunda parte: *mit Episoden aus dem carlistischen Erbfolgs-kriege nach eigner Anschauung und Quellen*. El primer sintagma preposicional no genera ningún tipo de problema: *con episodios de la guerra de sucesión carlista*⁸. Sin embargo, el segundo va introducido por la preposición *nach* y consta de dos elementos. Dada la importancia de la procedencia de sus escritos, conviene elegir bien el subtítulo⁹. Loning quiere dejar claro que este libro no es fruto único de su observación, sino que recoge otros testimonios, ya sean orales o escritos. Si tenemos en cuenta que la expresión *según fuentes* resulta impropia del siglo XIX¹⁰, se ofrece como alternativa en español que refleje esta doble procedencia el propio término *testimonio*¹¹. Así pues, el título queda así:

El pueblo español en sus estados, usos y costumbres, con episodios de la guerra de sucesión carlista: Según observaciones propias y otros testimonios.

El título es un anticipo del índice¹². El libro se compone de cuatro secciones, cada una dedicada a un grupo social: el clero, la nobleza y la vida en la ciudad, el ejército español y los campesinos. Esta última sección es en realidad un relato de la Guerra Carlista combinado con sus experiencias y con *los usos y costumbres del campesino*¹³.

informa de que Loning «se ocupa en concluir una obra con el título *Escursiones por las Provincias Vascongadas*». Sin embargo, hasta donde se ha podido consultar, no hay constancia de dicha obra.

⁷ Se da por buena la traducción *en sus estados, usos y costumbres* porque *estados* en minúscula se utilizaba en el sentido de extracto social en aquella época. En todo caso, si hubiera que modificar algo, sería la preposición *in*. Como no deja de ser una elección del autor y tampoco es incorrecto en español, se considera conveniente mantenerla.

⁸ Al ir acompañado del adjetivo carlista, guerra civil debe escribirse en minúscula.

⁹ La maquetación y la ortotipografía de la portada (véase Anexo I) presentan un problema sustancial, ya que no está claro dónde acaba el título y empieza el subtítulo. Se ha tenido en cuenta la indexación de la Biblioteca Estatal de Baviera para precisar dicha división: <https://opacplus.bsb-muenchen.de/search?oclcno=162902424&db=100>

¹⁰ No se documenta ningún caso en el *Corpus Diacrónico del Español* durante todo el siglo XIX. Consultas realizadas con la combinación *según/segun* y *fuentes* en singular y plural: otras fuentes, sus fuentes, las fuentes, algunas fuentes. Hay alguna coincidencia que recoge *fuentes* con esta acepción, pero en un sentido más poético (fuentes del conocimiento, fuente del saber) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [6 de febrero de 2016]

¹¹ De acuerdo a su tercera acepción, recogida desde el primer diccionario usual de 1780 hasta la 23ª edición, vigente en la actualidad: «Prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo».

¹² Véase Anexo II.

¹³ *Das Spanische Volk...*, ed. cit., p. 207

Loning divide esta en dos periodos: desde la muerte de Zumalacárregui hasta el sitio de Bilbao y desde la expedición carlista hacia Madrid hasta la toma de Peñacerrada.

Como ya se ha comentado arriba, este libro presenta múltiples aristas y así se manifiesta en la complejidad del texto y en el tejido del hilo argumental. El fragmento seleccionado para su traducción, perteneciente al segundo (y último) capítulo del segundo periodo, ilustra muy bien esta descripción.

Sobre el texto

Al igual que el resto¹⁴, el capítulo en el que se encuentra el fragmento elegido contiene una pequeña enumeración de los temas que trata:

2. Die Valencianer, die Huerta von Valencia, das Bewässerungssystem, das Gebirge von Albarracin, die verwundeten Kriegsgefangenen, die Spiele und Spielsucht der Spanier, Rückzug nach den baskischen Provinzen, Peñacerrada, Maroto, Schluß.

La traducción que aquí se presenta corresponde al tercer y cuarto punto (*la sierra de Albarracín y los prisioneros de guerra heridos*), junto con un fragmento sobre la cortesía española, que figura justo a continuación de *la adicción del español al juego*.

Traducir sólo una parte del libro puede condicionar los comentarios y el análisis del proceso traductológico que aquí se puedan reflejar. Con el fin de evitar mayores confusiones, en adelante se llamará *texto* al fragmento del libro traducido, reservando otros términos como *libro* u *obra* para hablar de *El pueblo español...* en su conjunto.

Factores extratextuales

A la hora de analizar los factores extratextuales del texto, se debe hablar, además del emisor-productor (véase *Sobre el autor*) y del canal (véase *Sobre el libro*), del receptor y de los motivos e intenciones del emisor. El hecho de que se publicase en alemán y en 1844 delimita el receptor a aquellas personas que entonces fueran capaces de leer alemán. Otro factor que restringe aún más el receptor es la temática. Los tres apartados que tiene el *texto* ayudan a extrapolar el análisis al resto del libro. Mientras que el primer fragmento describe el sur de Aragón, el tercero habla del carácter aragonés y del español en general, lo cual supone una buena invitación a la lectura para aquellas personas interesadas en estas tierras. La segunda parte se circunscribe al terreno militar y a lo acontecido en el marco de la Primera Guerra Carlista, más enfocado a aquellas personas interesadas en el episodio bélico que tuvo lugar en España. A este respecto, puede apreciarse cierto interés por parte del autor en la forma con la que aborda *die verwundeten Kriegsgefangenen* (los prisioneros de guerra heridos): justificar ante el lector y, si se quiere, ante la opinión pública su actuación con respecto a los prisioneros de guerra. De hecho, hasta el lector aparece

¹⁴ Véase Anexo II.

explícito¹⁵ cuando Loning describe las penurias que pasaron (incluyéndose a él mismo) durante el traslado de los prisioneros.

Factores intratextuales

Puede llegar a entenderse que el propósito del autor no sea el de elaborar un libro de historia, sino de la sociedad española; el propio título ya lo indica. Sin embargo, el conjunto de la obra (y por tanto, del *texto*) no deja de ser un relato enmarcado en un acontecimiento histórico determinado y Loning es consciente de ello. Además, la sección cuarta (donde se enmarca el *texto*) constituye casi la mitad de la obra y está estructurada de manera cronológica en el propio índice. Así pues, en un análisis de los factores intratextuales del texto, conviene señalar la ausencia de fechas y de referentes temporales, hasta el punto de no mencionar siquiera el año en el que sucedió lo que está describiendo. El segundo fragmento se desarrolla a partir de la victoria carlista en Villar de los Navarros y no aporta fecha alguna del acontecimiento. Parece como si descuidara intencionalmente el referente temporal a costa del espacial, puesto que en un mismo párrafo encontramos cuatro veces el nombre de la localidad.

Si se valoran los numerosos descuidos, así como los saltos y cambios temáticos, se puede afirmar que, si bien es coherente en su argumentación y en el conjunto de la macroestructura, la obra de Loning resulta poco cohesionada y con un estilo mejorable. No obstante, hay que tener presente que el texto cuenta con más de ciento setenta años y es muy posible que Loning no dispusiera de rentas suficientes para dedicarle el tiempo necesario a redondear su obra. De igual manera, esa distancia en el tiempo obliga a reformular e indagar en ciertas palabras y expresiones, al igual que en su uso y en las normas que las regulan.

Además de todos estos factores en torno a la obra de Loning, resulta oportuno señalar la existencia de ciertas presuposiciones y deducciones, que difícilmente pueden inferirse si solo se conoce el *texto*¹⁶. Con el fin de facilitar la lectura de este

¹⁵ «Der Leser denke sich...» *Das Spanische Volk...*, ed. cit., p. 357.

¹⁶ A pesar de que el estilo y la cohesión del libro es cuestionable, no se puede reprochar a Loning la exhaustividad con la que describe cada uno de los grupos sociales en los primeros capítulos del libro.

trabajo y profundizar un poco más en el análisis de estos factores, el texto en español incluye una serie de notas a pie de página y comentarios al proceso de traducción.

Sobre la traducción

A la hora de traducir un texto alemán del siglo XIX, los problemas y las dificultades que surgen¹⁷ tienen una doble vertiente: la lingüística y la histórica. Respecto de la segunda, no cabe duda de que los anacronismos son inevitables si no hay una revisión rigurosa con la historia. En este trabajo, por ejemplo, se colaron en la primera versión una cafetería en un pueblo de Teruel y una patrulla policial con Loning al frente. Igualmente sucede al contrario. Ciertas palabras o expresiones propias de la época complican la labor del traductor aún más si cabe; por ejemplo, la imposición de sanguijuelas del cirujano (*Blutigel setzen*) o el término *Rocken*, traducido erróneamente como *rueca* al no caer en la cuenta de su similitud al pronunciar la palabra centeno en alemán. No obstante, este trabajo centra la mirada en los problemas de traducción¹⁸.

Problemas pragmáticos y extralingüísticos

Cuando se analizaron los factores extratextuales, se advirtió una intencionalidad clara por parte del autor: justificar su actuación con respecto a los prisioneros de guerra. Si bien no ha supuesto un gran escollo en la traducción, algún párrafo ha perdido naturalidad en su versión española a costa de intentar mantener en él las intenciones del autor¹⁹. Con respecto a los problemas extralingüísticos, esta traducción cuenta con una enorme ventaja: La gran mayoría de los referentes se circunscriben al

¹⁷ En este apartado se analizan los distintos problemas que han surgido a lo largo del proceso de traducción. No cabe destacar las dificultades propias del traductor que se derivan de una comprensión deficiente del texto origen o por problemas de expresión en la lengua meta.

¹⁸ No por ello los anacronismos dejan de ser problemas de traducción. De hecho, de acuerdo a la clasificación propuesta por Amparo Hurtado en *Traducción y traductología: introducción a la traductología* (Madrid: Cátedra, 2001) de la cual se sirve este trabajo, se da la paradoja de que son problemas lingüísticos (léxico), extralingüísticos (de carácter cultural, temático y enciclopédico) y pragmáticos (por la distancia entre el contexto de Loning y el contexto en el que se desarrolla la traducción). Un análisis más exhaustivo de los problemas encontrados a lo largo del proceso de traducción se puede encontrar en las notas al final del documento. La llamada figura con números romanos para diferenciarlas de las notas del traductor.

¹⁹ Véase nota IX.

Bajo Aragón, al carácter del español y a la Primera Guerra Carlista y son realidades que al traductor aragonés le resultan familiares o no le suponen un esfuerzo añadido en su comprensión.

Problemas lingüísticos y estrategias de traducción

Que el *texto* se ubique en un espacio familiar y en una época conocida no significa que la traducción resulte fácil. Ya se indicó en el análisis de los factores intratextuales la existencia de problemas de carácter normativo que radican en las discrepancias entre ambas lenguas, es decir, problemas lingüísticos. Prueba de ello es que buena parte de los comentarios al proceso de traducción reflejan este tipo de problemas y las estrategias seguidas para su resolución. Se ha procurado anotar aquellos casos que presenten una especial relevancia para el texto o que ejemplifiquen estrategias menos comunes en la traducción del alemán al español²⁰.

Cuestiones ortotipográficas

Dentro de este tipo de problemas, hay que destacar especialmente las cuestiones ortotipográficas, tanto del texto origen como del texto meta. Resulta muy complejo mantener la coherencia en el producto final ante una casuística tan amplia. En primer lugar, con tan solo mirar el texto ya se observa un primer problema: la tipografía. A pesar de que el texto está en gótica, muchas de las palabras que en el texto origen figuran en español aparecen con letra redonda. Así se hace constar, al igual que todos los términos y expresiones en español, con una nota del traductor en números arábigos a pie de página. Se omite la expresión *N. del T.* en estas notas porque no hay riesgo de confusión con las del autor, con un único caso en todo el texto. Ésta figura con un asterisco y con la aclaración *N. del A.* al final. Los dobles tampoco tienen un formato definido, ya que la palabra o frase que aparece entre paréntesis no siempre es la alemana. Otras veces lo sitúa entre comas precedido de *d.i. (das ist)* o *d.h (das heißt)*. Se ha decidido no reflejar este aspecto en la traducción al entender que se tratan de meros errores de estilo.

Aunque se pensó en señalar las erratas que aparecían en el libro, finalmente se han corregido de manera automática. Lo mismo sucede con los topónimos, que

²⁰ Con las estrategias más comunes, como la modulación de las oraciones de relativo o del *Konjunktiv I*, sucede al contrario; no se anotan porque no se consideran significativas para los propósitos de este trabajo.

aparecen en la traducción con su denominación actual. No obstante, se deja constancia de aquellas anomalías o errores de coherencia que permitan rastrear los saltos y los nexos entre los distintos capítulos del libro. Al fin y al cabo, todas estas cuestiones no tienen otra finalidad que ayudar al lector en español que quiera profundizar un poco más en la obra de Loning, tarea que excede del propósito de este trabajo.

Traducción

Conforme se abandona Valencia por el caminoⁱ que lleva a Madrid hasta el pequeño municipio de Chiva, para luego dirigirse hacia Chelva sobre la sierra pelada, se acerca el clima duro y frío de Albarracín en el Bajo Aragón, escenario de la mayor parte de las hazañas del *Cid Campeador*²¹. Si la Huertaⁱⁱ que ahora queda atrás produce admiración por su gran pulcritud, aquí sorprende que haya personas que puedan vivir entre tanta suciedad y falta de higiene. Las poblaciones de esta región montañosa se componen de cabañas en deplorable estado y poco acogedoras, de modo que las casas de los hidalgos²² apenas se distinguen de las de los demás. El primer pueblo que se encuentra en este camino es Manzanera. Este se sitúa, al igual que las localidades de Mora, Rubielos, Mosqueruela, Alcalá de la Selva, Monteagudo, Ababuj, La Iglesuela del Cid, Cantavieja y otras más, grandes y pequeñas, sobre verdadera tierra silvestre donde apenas crece el centeno. Esta zona es la única en España donde se cultiva este producto. Aquí también crece la patata, alimento básico de la población. La ganadería es muy considerable en esta fría sierra, la auténtica Siberia española, y constituye su mayor riqueza. Innumerables rebaños de ovejas pastan en esta zona pelada que, salvo algún bosque de abetos o algún pinar, no presenta ningún otro árbol. De la resina que se obtiene del abeto, los vecinos elaboran velas con las que iluminar las casas. Estas luces desprenden un olor desagradable y un humo espeso que convierte las cabañas, ya de por sí sucias, en un auténtico infierno. El aspecto de las casas se reproduce en sus habitantes, quienes parecen no haber sentido el agua en su rostro desde su bautizo. Las casas de los hidalgos, es decir, de quienes poseen casa y hacienda, están algo más limpias, pero eran ocupadas por los ojalateros²³ y por los generales. En Rubielos, la localidad más grande, rica y limpia de las anteriormente mencionadas, me correspondió por casualidad un buen alojamiento, hecho que me acarreó graves problemas con los ojalateros. Algunos de estos se habían agenciado casas de las que nos habían tocado. Me fueron asignadas cuatro casas para mi compañía, dos de las

²¹ En español y con letra redonda en el original: «Cid el Campeador».

²² *Hidalgo* aparece en español en todo el original.

²³ Como el propio Loning describe en la página 264, los ojalateros eran aquellos funcionarios cristinos, civiles o militares, que llegaron a las provincias vascas para defender la causa de Don Carlos, pero que no querían ser soldados. Su apodo se debe a que la palabra ojalá salía a menudo por su boca. Además de aquí, este grupo es objeto de fuertes críticas por parte del autor en varios momentos del libro.

cuales se las di a mi teniente para él y media compañía. Si bien ellos se alojaron sin problema alguno, yo corrí distinta suerte en las otras dos. Una de las casas había sido ocupada por criados del rey y, ante el mandato de mi coronel de desalojar la casa, estos respondieron de manera descarada que su condición de criado en las reales caballerizas les autorizaba a echar a un general de su casa. Enfurecido al oír esto, el coronel se despachó a gusto, hecho que le acarreó un fuerte castigo cuando regresó a las provincias vascas. Tras este rechazo, me trasladé con mi gente fatigada hacia la otra casa. Allí no encontré ningún criado del rey, pero sí al príncipe L.²⁴ y a un ojalatero gordo andaluz que ostentaba el título de intendente, cuya única intendencia y servicio en el ejército habían sido el cuidado de su cuerpo y quedarse con los mejores alojamientos. Me marché de ahí también y me conformé, con el fin de evitar más problemas, con una casa deshabitada que había cerca.

Cerca de La Iglesuela, nombrada también del Cid, hay un valle cuyo acceso está protegido por barrancos altos y bastante anchos, separados por unos doscientos pasos. En la cima de una peña hay una ermita en honor a Santiago de Compostela²⁵; en la otra, dos huellas de caballo desgastadas. Aquí tiene lugar el relato popular (que no leyenda) de que el santo mencionado, quien liberó España de los moros, saltó de una cima a otra subido a su caballo blanco, aniquilando con fuego celestial al ejército moro acampado en el valle. El gran Cid, dicho sea de paso, libró aquí una de sus más famosas batallas.

Tanto en esta sierra árida y fría como en todo el Bajo Aragón²⁶ se hallan caseríos solitarios, llamados masadas²⁷, que no se encuentran en ningún lugar de España, salvo en Vizcaya y Guipúzcoa. Los propietarios de estas masadas son hidalgos con grandes rebaños de ovejas y bóvidos, de donde proviene su riqueza. Aquí como en el resto de Aragón, en Cataluña y en Valencia, los campesinos se sirven de mulos para cultivar su

²⁴ Se trata del príncipe Felix de Lichnowski, noble silesio nacido en 1814. Loning omite su apellido de manera deliberada para no perjudicar su buen nombre, a la vez que evitar problemas. Puede verse el relato de Lichnowski sobre este mismo trayecto en LICHNOWSKI, F. *Recuerdos de la guerra carlista: (1838-1839)*. Prólogo y traducción de José María Azcona. Madrid: Espasa-Calpe, 1942, p. 113.

²⁵ La ermita, en realidad, rendía su nombre a la virgen. El conjunto arquitectónico, catalogado en 2001 como Bien de Interés Cultural, recibe actualmente el nombre de Santuario de la Virgen del Cid.

²⁶ Para Loning, el Bajo Aragón (*Unterarragonien*) comprendía todo el Sur de Aragón y, por tanto, equivale a la provincia de Teruel que acababa de definirse con la división provincial de Javier de Burgos en 1833.

²⁷ *Masada* aparece en español en todo el original.

campo. Al abandonar esta sierra y llegar a la parte de Aragón²⁸ que comprenden los municipios de Alloza, Oliete, Huesa, Alcorisa, Alcaine, Molinos, Los Olmos, Las Cuevas, Muniesa, etc., se ofrecen a la vista de repente los campos más exuberantes. Estos municipios son bastante grandes y sus vecinos, bastante adinerados. El clima es de los más agradables de todo el Bajo Aragón y la tierra provee a sus habitantes de espléndidos vinos, aceites, higos, almendras y demás frutos preciados, al igual que de bastante trigo. Sin embargo, en estas villas, distanciadas todas entre sí por unas cincoⁱⁱⁱ horas de viaje, solo se cultivan sus alrededores, reservando para pasto los terrenos yermos que quedan entremedio. Todos estos municipios cuentan con riachuelos cerca, cuyas orillas se hallan plantadas de chopos. El viajero, que no había visto ningún árbol desde que abandonó el último pueblo, queda aliviado al verlos.

El campesino del Bajo Aragón^{iv} se dedica mucho a la apicultura y al comercio de la cera y la miel. Las colmenas se fabrican con troncos huecos y se encuentran por trentenas en medio de la sierra, a una hora de la localidad. La posesión de abejas es tan sagrada que nadie osaría robar a su prójimo. En varias ocasiones, pregunté si alguna vez se había dado el caso y la respuesta fue siempre la misma: ningún vecino recordaba robo alguno. El ladrón sería castigado severamente, puesto que los agricultores serían bien capaces de apedrearle. Ni en plena guerra se cometió ningún robo de abejas, ni por carlistas ni por cristinos. Durante la marcha^v del ejercito carlista hacia Madrid, permanecí mucho tiempo en esta zona de Aragón, lo cual me permitió conocer más de cerca el carácter del campesino español y poder ofrecer más información sobre ellos.

Tras la victoria en la sangrienta batalla de Villar de los Navarros y la captura de la mayoría de los doce mil hombres del ejército cristino al mando del General Buerens²⁹, la moral carlista, desvanecida por las derrotas de Guisona en Cataluña y Chiva en Valencia, quedó restituida. Al amanecer del 26 de agosto, recibí ordenes de escoltar a los prisioneros de guerra heridos en dicha batalla^{vi} hasta el hospital de Cantavieja. Esta difícil tarea requería de toda mi cautela y astucia, ya que buena parte del terreno

²⁸ Este es el único caso en todo el libro donde no califica como *Unterarragonien* a la provincia de Teruel. Si tenemos en cuenta que alguno de los pueblos que menciona están bastante próximos a Zaragoza, es posible que lo hiciera por sus propias dudas.

²⁹ En el original: *Burens*. José Clemente Buerens (Barcelona, 1794), mariscal de campo liberal.

estaba en manos enemigas. Es más: tenía el deber de cumplir con mi obligación como persona, dado el estado deplorable de todos y cada uno de los hombres que se me habían confiado. El bondadoso general Sopelana³⁰ me dijo lo siguiente al entregármelas: «Capitán^{vii}, usted como persona sabrá lo que debe hacer. Dios le proteja». Acto seguido, me retiré y emprendí mi marcha.

Imagine el lector los malos caminos de la sierra, estrechos, escarpados y con baches; caminos por los que deben transitar de uno en uno ciento sesenta mulos cargando con el mismo número de heridos, que colman el aire de lamentos, puesto que si no es uno es otro el que pide auxilio y agua a causa de la espantosa fiebre que le producen las heridas; peticiones, por otra parte, imposibles de satisfacer. Imagine igualmente el sol español casi en lo más alto y una zona sin árboles a cuya sombra poder recobrar fuerzas, proteger las heridas agudas y conceder algo de alivio al sufrimiento. Véase aquí la fiel imagen de la caravana que me fue confiada.

El primer pueblo que atravesamos fue Monforte. Aquí tuve que recurrir a la bondad de unas mujeres que estaban en la calle para que le dieran una camisa, un pantalón y una manta a un herido que estaba prácticamente desnudo. El obsequiado expresó su gratitud con lágrimas y la mirada hacia el cielo, ya que sus fuertes heridas en la cabeza le impedían hablar. A este desdichado se le había dado por muerto en el campo de batalla y los soldados lo habían abandonado tras haberle desnudado. Al día siguiente, el general Sopelana lo encontró sentado bajo cadáveres mientras galopaba por este campo y lo llevó a la iglesia^{viii} que hay hacia Nogueras con los demás heridos.

Nada más recibir órdenes, mandé de avanzadilla desde Nogueras hasta Huesa a un sargento, dos cabos y doce soldados para que tomaran las debidas precauciones y tuvieran el hospedaje preparado cuando yo llegara con mi caravana de infortunados. Tenía alojamiento para los heridos de gravedad y el salón del consistorio para los que no eran peligrosos, a donde se había llevado paja suficiente, colchones y mantas con el fin de que tampoco les faltaran las comodidades precisas^{ix}. Di órdenes a mis soldados de movilizar con la mayor premura a los cirujanos de municipios colindantes para que, en cuanto nosotros llegáramos a Huesa, pudieran examinar las heridas de los enfermos

³⁰ Prudencio Sopelana (Tertanga, 1800), mariscal de campo carlista.

y ponerles vendajes nuevos. Además, varias mujeres del pueblo se dispusieron^x a preparar caldo. En resumen, mi preocupación por tener todo lo necesario en la medida de lo posible, sumada a la diligencia y apoyo de mis fieles alaveses* a la hora de ejecutar mis órdenes hizo que, a mi entrada en el pueblo^{xi}, estuviera todo listo. Sin embargo, un cirujano, que ya había acatado a regañadientes la orden de venir hasta Huesa^{xii}, se negó a ayudar cuando yo llegué. Ante la orden de obedecer, se colocó ante mí y dijo: «Dispáreme hasta morir o haga conmigo lo que quiera; no puedo asistir a estas personas que hace tan solo cuatro días me mataron a mi hijo a tiros. Ordéneme, por el contrario, acabar con todos estos; estoy dispuesto a ello. Lo consideraré como su castigo por lo sucedido a mi hijo». Asombrado por sus palabras, intenté dar algo de espíritu a este asistente físico y le pregunté si no rezaba todos los días «perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». ¿Cómo pretender, del que nos enseña a rezar así, que perdone su culpa, cuando este daba ejemplo de lo contrario tan libre y públicamente? Me dio una respuesta que no quisiera reproducir y de la cual se podía deducir que había perdido la razón. Un tiempo después regresé a Huesa y oí que esta persona murió de pena.

Otro cirujano, al ver que este último fue exonerado, quiso presentar disculpas también, pero yo ordené a los cabos que tuvieran la vara^{xiii} a mano y que, a partir de ese momento, al primero que negara su colaboración se le diera una buena paliza. La medida funcionó y los cirujanos, salvo uno que osó maltratar a un herido y por ello fue castigado con treinta varazos, cumplieron con su oficio. El médico de Huesa, un hombre bueno y cultivado, empleó todos sus conocimientos en el alivio de los enfermos ayudando incluso con los vendajes.

Ya que últimamente se ha hablado de médicos y cirujanos, al lector le agradará seguramente conocer algo más de los galenos^{xiv} españoles.

Los futuros médicos deben haber cursado los estudios de segunda enseñanza³¹ antes de visitar el hospital³². Los futuros cirujanos³³ van como aprendices por zonas

* El batallón de extranjeros, en el que serví varios meses, quedó disuelto tras la desafortunada batalla de Guisona. La mayoría desertaron y marcharon a Francia. Yo quedé adscrito al batallón de guías de Álava y comandé la compañía de cazadores en la batalla de Villar de los Navarros. (N. del A.)

³¹ Nombre que recibía la enseñanza secundaria en el Reglamento General de la Instrucción Pública de 1821.

rurales junto con alguien que ya ejerce la profesión^{xv} y allí aprenden a afeitar, desangrar, vendar y colocar las sanguijuelas. Una vez terminan el periodo de aprendizaje exigido, marchan a Barcelona, Cádiz o Madrid con un maestro barbero³⁴, donde prosiguen con su ocupación anterior para pagarse su vivienda y su manutención, si bien por las tardes asisten a los cursos en el hospital. Así continúan hasta que el gobierno les asigna un puesto como cirujano en algún pueblo.

Abandoné Huesa y, tras pasar por Muniesa, Oliete, Estercuel y Ejulve, llegué a Villarluengo, sede del tribunal militar de los tres reinos unidos de Aragón, Valencia y Murcia³⁵. Allí dejé a dos oficiales prisioneros de guerra y alcancé Cantavieja sin mayores problemas con ciento cincuenta y seis^{xvi} heridos (dos murieron en el trayecto), que entregué en el hospital militar. Con gran alegría, di gracias a Dios por su apoyo a la hora de llevar a cabo satisfactoriamente esta misión nada desdeñable. Cuando regresé a Villarluengo me enteré de que la Expedición Real había abandonado Nogueras el mismo día que yo, con lo que resultaba imposible reintegrarme en ella. Así pues, no me quedó más remedio que ofrecer mis servicios al tribunal militar de esta localidad^{xvii}, lo cual fue bien recibido. Me encomendaron una especie de patrulla para que marchara junto con mi compañía pueblo por pueblo y limpiara la zona de vagabundos y demás escoria sospechosa. Mis soldados y yo llevamos una vida placentera^{xviii}, pudimos recuperar el tiempo perdido^{xix} y, con toda comodidad, disfrutar de la vida en todos los sentidos. El primer lugar al que me dirigí fue Las Cuevas de Castellote, un pueblo grande y rico. Era domingo por la tarde y encontré a una buena parte de las mujeres^{xx} en la plaza de la iglesia reunidas^{xxi} en torno a un juego de cartas. (...)

En mi expedición^{xxii} de limpieza, visité otros pueblos grandes y en todos ellos tuve la más cálida de las acogidas. A fin de cuentas, los aragoneses son muy hospitalarios y se sirven de diversas fórmulas de cortesía que en España conocen muy bien. El propio

³² En español en el original.

³³ Ídem.

³⁴ Se refiere a los Reales Colegios de Cirugía creados en el siglo XVIII en España. AMADOR FERNÁNDEZ, M. A. Aproximación al estudio de la cirugía almendralejense del s. XVIII. En *Actas de las II Jornadas de historia de Almendralejo y Tierra de Barros*. Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, p.133.

³⁵ En 1837, el todavía mariscal Ramón Cabrera (Tortosa, 1806) instauró esta comisión militar por segunda vez, que hacía las funciones de consejo de guerra. En CARIDAD SALVADOR, A. *El ejército y las partidas carlistas en Valencia y Aragón (1833-1840)*. Publicacions de la Universitat de València, 2013, p. 353.

campesino conoce bien el ceremonial y lo utiliza con la misma gracia que el habitante de la ciudad, de tal manera que solo se les distingue por la ropa que llevan y no por su comportamiento. En Navarra y alguna otra provincia se dice: «aragonés falso y cortés»³⁶. Hasta el aragonés se define como cabezudo³⁷ y cuenta a los de fuera la siguiente anécdota: Un domingo temprano, un aragonés abandonó su pueblo junto con su burro (animal de gran importancia en Aragón y Navarra), llegando al poco a las faldas de una montaña. Arriba había una ermita donde se estaba llamando a misa en ese momento. El aragonés, religioso como todo español, quiso aprovechar la oportunidad para asistir a la eucaristía. Arreó entonces a su burro para llegar a tiempo^{xxiii}, pero el burro se negó, se echó sobre la tierra y, a pesar de los golpes que le cayeron en su espalda, no mostró ninguna intención de levantarse. Enojado^{xxiv}, el aragonés le dijo: «En razón me puedes ganar, mas en fuerza no»³⁸. Cogió al animal por las patas, se lo cargó a los hombros^{xxv} y subió la montaña, llegando a la iglesia incluso antes de que comenzara la misa³⁹. No puedo informar nada sobre la falsedad de los aragoneses, más bien debo afirmar justo lo contrario, como prueba el siguiente suceso.

Me había quedado en el pueblo de Alloza con mi criado, esperando a que terminaran de hacer un nuevo uniforme. Era domingo y todos estábamos en la iglesia cuando de repente se produjo un ruido que interrumpió la misa. Unos cien cristinos, que venían de la cercana población fortificada de Alcorisa, se aproximaban a Alloza a por las raciones que allí debían mandarse. Las mujeres, al grito de *¡Los cristinos!*⁴⁰, provocaron un gran revuelo en la iglesia y, antes incluso de que yo pudiera reaccionar, varios hombres me agarraron en la iglesia, me sacaron fuera por casas, tierras, jardines y cerrados y me llevaron a galope hasta un monte que había a media hora del pueblo, donde ya estaba a salvo. Una vez arriba, encontré también a mi sirviente, tan asustado como yo lo estaba. Dos hombres se quedaron con nosotros y los demás volvieron al pueblo por caminos escondidos. Al cabo de unas horas en lo alto del monte, vimos

³⁶ En español y con letra redonda en el original, con su traducción al alemán.

³⁷ Ídem.

³⁸ Ídem.

³⁹ Al igual que otras veces, Loning omite (no sabemos si deliberadamente) cualquier pista sobre su relato, por lo que desconocemos si lo leyó en algún libro o si se lo contaron en alguno de los muchos pueblos que visitó.

⁴⁰ En español en el original: *Los Christinos!*

retirarse a los cristinos con muchos mulos cargados y, poco después, se nos dio la señal desde el pueblo de que el peligro había pasado. Los habitantes de Alloza tienen fama de buenos carlistas; también los del Bajo Aragón. De lo contrario, no hubiera conseguido aquella vez llevar felizmente los heridos a Cantavieja. De igual manera, la forma de actuar de los habitantes de Alloza para conmigo es prueba suficiente de sinceridad.

Al igual que el español destaca en cortesía y buenos modales sobre otras nacionalidades, el aragonés lo hace sobre el resto de compatriotas, motivo por el cual los califican como he mencionado antes. También mencioné que si el español conoce a un forastero, le ofrece su casa con gran amabilidad^{xxvi}, en donde siempre es bienvenido. Aunque no resulta ningún provecho aparente, se obtiene el beneficio de estrechar lazos con alguien. No obstante, la cortesía del español resulta a veces, por exagerada, desagradable. «Está a su disposición»⁴¹ o, como dicen siempre en el Bajo Aragón, «de vuestra merced»⁴²; con ello ofrece todo sin pensar que tenga que dar nada. Sin embargo, las fórmulas de cortesía no quedan sin contestar. El interpelado no quiere quedarse atrás en educación y replica «está en buenas manos»⁴³. Si alguien va a algún café, hospedería u otro lugar de recreo y se encuentra con algún conocido, lo recibe de inmediato con un «¿Gusta usted?»⁴⁴ si lleva algo consigo para comer. Sin embargo, la oferta será siempre rechazado con un «¡Gracias caballero, señor o amigo!». Si el interpelado acepta lo ofrecido, lo devuelve con las palabras «¿Desea repetir?»⁴⁵. Pero si el español de verdad ofrece algo, añade la fórmula de cortesía «Sin cumplimientos!»^{xxvii} y se siente algo ofendido si el otro no acepta.

Al extranjero, todas estas fórmulas le parecerán ridículas⁴⁶, pero deber andar con cuidado de no censurarlas. Al español no le agrada dejarse criticar por extranjeros en su propia casa; eso daña su exacerbado orgullo nacional. En su interior, desprecia al extranjero, de quien^{xxviii} piensa que ha venido a España para servirle y realizar los

⁴¹ En español y con letra redonda en el original, con su traducción al alemán: «está a la disposicion de Vs»

⁴² Ídem.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Ídem: «Vs gusta?»

⁴⁵ Ídem: «Vs gusta repetir?»

⁴⁶ Ciertamente es así. El general Rahden también da buena cuenta de estas fórmulas con ejemplos de anécdotas y malentendidos. *Cabrera. Recuerdos...* pp. 308 y 355

peores trabajos. Ciertamente, la mayoría de los que vienen, sobre todo franceses e italianos, se dedican a oficios de baja categoría despreciados por el español, como capador u otras ocupaciones similares. Los franceses son los más despreciados por los españoles y solo se les nombra con el apodo de *gabacho*⁴⁷, que significa soez, asqueroso, tipo despreciable^{xxix}. El español también suele decir que en verano, a las dos de la tarde, únicamente se ven o perros o franceses por la calles. El español duerme la siesta a esa hora, las calles están vacías y solo se dejan ver extranjeros y perros.

El alemán⁴⁸ es menos odiado por el español; si bien elogia su honradez, hay también una expresión sobre los alemanes que no es ningún motivo de honra: «Beber como un alemán»⁴⁹. A los comerciantes de cristal bohemios^{xxx}, con venta al por mayor en muchas de las ciudades españolas, se les tiene por alemanes y gozan de gran consideración. *Judío*⁵⁰ es el peor insulto para el español y se atribuye normalmente a protestantes y católicos no ortodoxos. La propia palabra suele pronunciarla^{xxxi} el español con el mayor de los desprecios, razón por la que no se aconseja a ningún judío que se presente en España con ese título si no quiere ser mal tratado por el pueblo.

⁴⁷ En español y con letra redonda en el original.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ En español y con letra redonda en el original, con su traducción al alemán: «Bever lomo un aleman».

⁵⁰ Ídem.

Comentarios al proceso de traducción

A continuación se presenta un análisis singularizado de los problemas detectados y las estrategias utilizadas a lo largo del proceso de traducción.

ⁱ Aunque ya en el siglo XIX se comienza a hablar de carreteras, un camino se aproxima más a la *Landstraße* que describe Loning. Se empezará a emplear la palabra carretera para la conexión entre Madrid y Valencia pocos años después, con la construcción de la carretera de las Cabrillas.

ⁱⁱ Al igual que Campo de Tarragona, Huerta de Valencia es un nombre propio que incorpora un nombre genérico, por lo que ambos nombres deben ir en mayúsculas. Si hablásemos de la huerta de Valencia, solo debería ir el nombre propio en mayúsculas. Sin embargo, al omitir este, el genérico debe llevar mayúsculas.

ⁱⁱⁱ Simplificación consciente de la oración. En el original figura *entre 4 y 6 horas*.

^{iv} Transposición de *in Unter-Arragonien* para simplificar la oración.

^v Aunque no utiliza *Marsch*, se puede nombrar así.

^{vi} El autor vuelve a mencionar *Schlacht von Villar de los Navarros*. Se ha traducido como «dicha batalla» puesto que entendemos que no hay ningún tipo de intencionalidad en la repetición de ciertos términos. Se corrige para mejorar el estilo.

^{vii} Acaba de ser nombrado capitán. El cargo de teniente primero lo ocupa desde su periodo en las provincias vascas, tal y como describe en la página 148 del libro.

^{viii} Aunque en el original Loning la denomina iglesia (*Kirche*), en realidad es una ermita en honor a Santa Bárbara que hay a la entrada de Villar de los Navarros.

^{ix} Esta oración compleja podría haberse resuelto de una manera más sencilla mediante modulación, convirtiendo a los heridos en el sujeto de la oración principal. Sin embargo, se opta por mantener también en el texto español que es el autor quien ordena todo esto (el sujeto *ich* se repite hasta nueve veces en este párrafo).

^x Otra opción hubiera sido *se pusieron a*, pero resulta demasiado coloquial. *Disponerse a* se documenta muy bien durante el siglo XIX en el CORDE.

^{xi} Se ha optado por amplificar el sustantivo *Einrücken* del alemán y dejar claro que se trata de su entrada en Huesca. De esta forma facilitamos su comprensión al lector y evitamos utilizar nuevamente el verbo llegar.

^{xii} Se amplía la información que hay en el original para recordar al lector de qué orden se trataba y en qué pueblo están.

^{xiii} Además de por tratarse de una palabra polisémica, *Stock* presenta ciertas dificultades a la hora de elegir su traducción. Sabemos que los compañeros de Loning en Navarra y País Vasco lo calificaban como palo, puesto que en la página 144 aparece en un doblete: «...die man noch immer *los de los palos* (die mit den Stöcken) nannten...» También en la página 154 la palabra *Stock* está relacionada con el castigo físico: *mit dem Stocke bestraft*. Precisamente por eso he optado por traducirlo como vara y no como palo. Como el propio autor explica en las páginas 154 y 167, la vara era el instrumento punitivo del cabo, encargado de mantener la disciplina entre los soldados. Así lo definen las Reales Ordenanzas de Carlos III para Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio de sus Ejércitos (1768) en el título dos del tratado segundo.

^{xiv} Aunque soy consciente de que el término *galeno* se utiliza más para los médicos que para los cirujanos, considero más adecuado realizar esta adaptación cultural, bien documentada (más de 10 coincidencias en el CORDE) a lo largo del siglo XIX.

^{xv} Perífrasis para evitar la repetición de *cirujano*. En el original no tiene este problema porque en la primera parte aparece la palabra en español.

^{xvi} A pesar de que la RAE recomienda el uso de cifras cuando se trata de números con cuatro o más palabras, es el único caso que aparece en todo el documento. Sí que aparecen con cifras los días y los años.

^{xvii} Se evita nombrar nuevamente Villarluego, cuatro veces mencionado en este párrafo.

^{xviii} El calificativo *placentero* engloba los dos adjetivos que aparecen en alemán (*gut y bequem*).

^{xix} En una primera lectura, *wieder nachholen* puede parecer redundante, por lo que realicé la búsqueda literal de estas palabras en Google y en el DWDS. Muchos resultados aparecían acompañados de la palabra *Versäumte*, así que realicé la búsqueda literal de la colocación *das Versäumte wieder nachholen* y el primer resultado de Google era un diccionario francés-alemán que lo traducía como *réparer/ récompenser le temps perdu*, expresión más sencilla de transportar al español.

^{xx} Si se atiende al original (*weibliche Bevölkerung*), debería constar *población femenina*. Sin embargo, se opta por su hipónimo mujer al resultar más adecuado al registro de la narración.

^{xxi} La posición de esta palabra no es inocente. La otra opción sería *reunidas en la plaza de la iglesia en torno a un juego de cartas*. Dado que el fragmento que debería ir a continuación habla de la adicción al juego de los españoles, se entiende que se reúnen porque juegan a las cartas y no al revés, que juegan a las cartas porque se han reunido.

^{xxii} En un principio se intentó la aproximación al galicismo original (*Tour*) utilizando la palabra española *gira*. Sin embargo, hasta 1875 solo se documenta un caso en el CORDE y es de Mariano José de Larra, persona francófona y francófila, además de *traductor militante*. Para la idea de *traductor militante*, véase el artículo de Isabel Hoyos sobre Larra en *La Linterna del Traductor*:

<http://www.webcitation.org/6ePhM4roi>

^{xxiii} En el TO aparece: *...um zur rechten Zeit in die Kapelle zu kommen. Der Esel aber sträubt sich...* La omisión de capilla en el TM tiene una doble justificación. Por una parte, en español no se suele hablar de la capilla para este tipo de lugares, ni siquiera por analogía o figuradamente y ya se ha utilizado previamente los términos ermita y eucaristía. Por otro lado, al acortar la frase facilita la unión con la siguiente y se obtiene un estilo más narrativo, idóneo para la anécdota que se está relatando.

^{xxiv} Omisión deliberada de *hierüber*.

^{xxv} *A los hombros* no aparece en el original. Además de por lógica, se opta por realizar esta amplificación para que la traducción resulta más cercana al español.

^{xxvi} Aquí se intenta graduar las dos veces que aparece el término *acogida* en su relato sobre la hospitalidad del aragonés (la primera aparece en la primera frase junto al adjetivo *herzlichste*). De esta forma, el primer adjetivo se traduce como *cálido* (en superlativo) y el segundo como *amable*. Además, se ha efectuado una transposición de *zur freundlichen Aufnahme*, puesto que *Aufnahme* se infiere de la traducción propuesta.

^{xxvii} Más propio en esta época (cuatro casos en el CORDE durante el siglo XIX) que *sin cumplidos* (1 caso).

^{xxviii} Omisión deliberada de *Wesen*.

^{xxix} Sinónimos de *gabacho* muy similares a los proporcionados por la RAE en su *Diccionario Usual* de 1780: *Soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin*.

^{xxx} Modulación de *los comerciantes de cristal bohemios* para evitar el uso excesivo de la pasiva en este párrafo.

^{xxxi} Se comienza la frase con el complemento directo para mantener el orden que utiliza Loning. Además, el carácter enfático de la oración favorece la duplicación del complemento directo.

A modo de conclusión

He pasado meses delante de algún texto que desgranar, aunque ninguno tan extenso como el que presento en este trabajo. Pensaba que nunca llegaría este momento y, ahora que ha llegado el momento de concluir, no se me ocurre ninguna conclusión que destacar. Ha sido un buen ejercicio de traducción y los conocimientos adquiridos en clase sirven de gran ayuda, pero no es una gran novedad con respecto al resto de tareas del máster. Lo que sí se confirma ahora de lo que nos explicaron en el máster es la importancia de ser metódico y organizado, más relevante cuanto mayor es el encargo. Y eso que veinte páginas no son nada si las rodean otras trescientas sesenta. No obstante, como solían decir: «hasta aquí puedo leer».

Sí que puedo o me permito (al fin y al cabo forma parte del análisis del proceso traductológico de este Trabajo Fin de Máster) hablar de lo que ha supuesto este último año y medio para mí: un aprendizaje. Además, este periodo ha ido acompañado de mi primera experiencia como docente, así que no puedo evitar pensar en todas las clases del máster, sean de español, inglés o alemán. Si sigo donde estoy, es en parte por estas últimas. Debo agradecer también la paciencia de los amigos y familiares que han aguantado mis peores humores, sobre todo a mis padres. Y por supuesto, a Daniel Hübner, por su gran labor como director de este trabajo. Sin todo su apoyo en los momentos más complicados, este último año no hubiera sido posible.

Ahora no sé decir ni dónde ni cómo estaré dentro de un año. Me gustaría pensar que este trabajo no va a quedar archivado, ni tampoco los apuntes de traducción o las unidades didácticas. En cualquier caso, este año y medio ha sido algo más que una mera titulación. La satisfacción de una buena experiencia hace que el esfuerzo valga la pena.

Recursos documentales

Sobre el autor del texto traducido:

LONING, A. *Die Fueros des Königreichs Navarra und der baskischen Provinzen Alava, Biscaya und Guipuzcoa*. Hannover: Helwingsche Hofbuchhandlung, 1843.

LONING, A. *Das Spanische Volk in seinen Ständen, Sitten und Gebräuchen mit Episoden aus dem carlistischen Erbfolgs-kriege*. Hannover: Hahnsche Hofbuchhandlung, 1844.

Sobre la Guerra Civil Carlista:

AMADOR FERNÁNDEZ, M. A. Aproximación al estudio de la cirugía almendralejense del s. XVIII. En *Actas de las II Jornadas de historia de Almendralejo y Tierra de Barros*. Almendralejo: Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 129-149.

BLANCHARD RUBIO, L. Les dispositifs de sensibilisation des carlistes: une conception militante de l'histoire. *Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, nº 6 pp. 23-36, París, 2014.

CARIDAD SALVADOR, A. *El ejército y las partidas carlistas en Valencia y Aragón (1833-1840)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2013.

Textos paralelos en alemán traducidos al español:

LICHNOWSKI, F. *Recuerdos de la guerra carlista: (1838-1839)*. Prólogo y traducción de José María Azcona. Madrid: Espasa-Calpe, 1942.

RAHDEN, W. von. *Cabrera. Recuerdos de la Guerra Civil Española*. Prólogo de Pedro Rújula; traducción de Daniel F. Hübner. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013.

Obras de consulta y diccionarios de alemán:

CASTELL, A. *Gramática de la lengua alemana: Explicaciones y ejemplos*. Madrid: Editorial Idiomas, D.L. 2008.

SLABY, R. J., GROSSMANN, R., ILLIG, C. *Diccionario de las lenguas española y y alemana = Wörterbuch der Spanischen und Deutschen Sprache*. T II, Alemán-Español = Deutsch-Spanisch. 9ª edición. Barcelona: Herder, 1989.

PONS. *Diccionario en línea PONS*. Disponible en: www.pons.eu [Fecha de consulta: 6 de febrero de 2016].

LANGENSCHIEDT. *e-Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache 5.0*.

BERLIN-BRANDENBURGISCHE AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN. *Das Digitale Wörterbuch der deutschen Sprache*. [en línea]. Disponible en: <http://www.dwds.de> [Fecha de consulta: 6 de febrero de 2016].

Monografías sobre traducción:

HURTADO ALBIR, A. *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra, 2001.

PIÑERO PIÑERO, G. et al. *Lengua, lingüística y traducción*. Albalote: Comares, 2008.

Corpus y diccionarios de español:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) *Corpus diacrónico del español* [en línea]. Disponible en: <http://www.rae.es> [Fecha de consulta: 6 de febrero de 2016].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Mapa de Diccionarios (1780-2001)* [en línea] Disponible en: <http://web.frl.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub> [Fecha de consulta: 6 de febrero de 2016].

Das
Spanische Volk

in seinen

Ständen, Sitten und Gebräuchen,
mit Episoden aus dem carlistischen Erbfolgekriege

nach eigener Anschauung und Quellen

von

A. Loning,

vormals Hauptmann der spanischen Armee und Ritter des Militair-
St. Ferdinand-Ordens erster Classe.

Die Geschichtschreiber sollen und
müssen wahrhaft, dürfen im geringsten
nicht leidenschaftlich sein; weder Furcht,
Interesse, Haß noch Zuneigung darf
sie vom Wege der Wahrheit ent-
fernen.

Cervantes.

Hannover.

Verlag der Hahn'schen Hofbuchhandlung.

1844.

Digitized by Google

Anexo III: Texto origen

— 351 —

ich hier mehrere Beispiele anführen, die ich während meines Aufenthaltes mit der Armee in der Guetia erlebte. Folgendes diene als Beweis. Einest Tages durchschritt ein Bauer mit einem Trinfglase in der Hand die Reihen meines Bataillons, indem er außer sich vor Freuden Allen ergabte, der König habe so eben aus dem Olase Wasser getrunken. Zwei Tage darauf wurde derselbe Bauer von den Carlisten erschossen, als des Verbrechens überführt, den König ermorden zu wollen. Dergleichen fiel mehr vor; die Guetia war nicht gehener für die Carlisten.

Geht man auf der Randstraße, die von Valencia nach Madrid führt, bis zur kleinen Stadt Ghibva und von da über das kahle Gebirge nach Ghibva, so nahet man sich dem rauhen und kalten Klima Albaracins in Unter-Arragonien, dem Theater der meisten Selbenthäten des Cid el Campeador. Wenn man in der so eben verlassenen Guetia die übergroße Reinlichkeit bewunderte, dann ersaunt man hier über die Möglichkeit, daß Menschen so jüdischen Schmutz und Unreinlichkeit leben können. Die Dörfschaften, die man in dieser Gebirgsgegend antrifft, bestehen aus elenden unfreundlichen Hütten, so daß die Häuser der Ghibalgos kaum von den andern zu unterscheiden sind. Mangarera, die erste Stadt, auf die

— 352 —

man auf diesem Wege stößt, liegt, so wie die Dörfschaften Mora, Rubielos, Mosqueruela, Alcala de la Selva, Montanudo, Alabug und Ogüelena, die Bergeste Gantavicia und noch mehr andere kleine und große Dörfschaften, in einer wahrhaften Wüsten, wo kaum der Roden gedeiht, die einzige Gegenb Spaniens, wo man dieses Probucl baut. Auch Karstoffeln gerathen hier und sind die Hauptnahrung der Bewohner. Die Viehzucht ist sehr beträchtlich in diesem rauhen Gebirge, den wirthlichen Eibitien Spaniens und macht den größten Reichthum der Bewohner aus. Unzählige Herden Schafe weiden hier in dieser sonst sehr kahlen Gegenb, die, außer einigen Tannen- und Eichenwäldungen, keinen Baum aufweist. Von dem aus den Tannen gewonnenen Harze verfertigen die Bewohner Kerzen und bebiehen sich dieser zur Hausbeleuchtung. Diese Viehtier geben einen sehr unangenehmen Geruch und bilden auch von sich, der die außerdem schmutzigen Gassen in wahre Gölten verwandelt. So wie die Häuser, sehen auch ihre Bewohner aus, die allem Anscheine nach seit der Taufe kein Wasser im Gefasse geführt haben. Die Häuser der Ghibalgos, d. h. derjenigen, die eigen Haus und Hof besitzen, sind wohl etwas reinlicher, aber diese wurden von der Generalität und von den Dialateros besetzt. Zu Rubielos, der größten, reichsten und reinsten der obgenannten Dörfschaften,

ten, wo durch Zufall mit gute Einquartierungsgeldern
zusammen, hatte ich große Unannehmlichkeiten mit den
Djalateros, welche die uns zugesagten Häuser schon
in Beschlag genommen hatten. Es waren mit für
meine Compagnie vier Häuser angewiesen; zwei da-
von gab ich dem Lieutenant, der auch die halbe Com-
pagnie und sich selbst glücklich unterbrachte. Mir aber
stand mit den zwei mit gebliebenen ein eigenes Ge-
schäft bevor. In dem einen hatte sich die königliche
Dienstschafft eingenistet, welche, von meinem Obersten
aufgefordert, das Haus zu räumen, ließ zur Antwort
gab, sie wären königliche Stalldiener und hätten das
Recht, selbst einen General aus seinem Hause zu ver-
treiben. Der Oberst, hiedurch aufgebracht, ließ seiner
Junge freien Lauf, wofür er später, in die baathischen
Strömungen zurückgeführt, hart bestraft wurde. Hier
abgemessen, zog ich mit meinen ermüdeten Reuten
nach dem andern Hause. Dasselbst kam mir keine
königliche Dienstschafft, wohl aber der Fürst & ent-
gegen und ein bider andalusischer Djalatero, der den
Titel Intendant führte und nichts Anderes bei der
Armee intendirte, als seinen Leib zu pflegen und die
besten Quartiere zu behalten. Ich zog auch hier ab
und begnügte mich, um Unannehmlichkeiten vorzu-
beugen, mit einem in der Nähe stehenden, unbewoh-
nten Hause.

Bei dem Orte Mijasuela, auch del Gib genannt,

ist ein Thal, dessen Eingang durch hohe und ziem-
lich breite, ungefähr 200 Schritte von einander lie-
gende Felsenhänge geschützt wird. Auf der Spitze des
einen Felsen ist eine dem Canyago de Compostella
geweihte Kapelle; auf der Spitze des andern sind
zwei Pferdebeute in dem Felsen abgetreten. Es geht
hier die Volkslage (denn Legende ist es nicht), daß
der erwähnte Gellige, der Befreier Spaniens von
den Mauren, mit seinem weißen Schimmel von der
einen Spitze zur andern gesprungen sei und daß un-
ten im Thale gelagerte maurische Heer durch himm-
lische Feuer vernichtet habe. Uebrigens hat der große
Gib hier eine seiner berühmtesten Schlächten geliefert.

Sowohl in diesem rauhen und kalten Gebirge,
als in ganz Unterarragonien, liegen einzelne Rei-
ten, Masabas genannt, die man sonst nirgendes
in Spanien, außer in Biéscaya und Guipuzcoa, an-
trifft. Die Dörfer dieser Masabas sind Gidalgos
und haben große Herden Schafe und Hornvieh,
worum ihr Reichthum besteht. Hier, wie im übrigen
Arragonien, Catalonien und Valencia bezieht sich
der Landmann zum Anbau seiner Felder der Maul-
thiere. Tritt man aus diesem Gebirge und gelangt
auf der Seite Arragons nach den Dritschaffen Allosa,
Ullé, Guesca, Micozica, Mraime, Molinos, Ros Almós,
das Suebas, Muniesa u. s. w., so bieten sich dem
Blick mit einem Male die üppigsten Gegend bar.

Diese Dörfer sind alle ziemlich groß und deren Einwohner ziemlich wohlhabend. Das Klima hier ist eines der wohlthätigsten ganz Unter-Mragoniens. Die herrlichsten Weine, Del, Feigen, Mandeln und sonstigen edlen Früchte, wie auch hinlänglich Bienen, liefern der Boden den Bewohnern; aber nur die Umgebungen dieser kleinen Städte, welche alle vier bis sechs Stunden von einander entfernt liegen, sind cultivirt, die dazwischen liegenden öden Strecken dienen als Weide. Bei allen diesen Dörfern fließen Bäche vorbei, deren Ufer mit hohen Bäumen besetzt sind. Ihr Anblick gewährt dem Wanderer Trost, weil, seit er das letzte Dorf verlassen, er keinen Baum erblickt hat.

Der Randmann treibt in Unter-Mragonien starke Bienenzucht und Handel mit Wachs und Honig. Die Bienenstöcke bestehen aus hohlen Baumstämmen und liegen bei dreißigen auf einander mitten im Gebirge, funfzehnweit vom Orte entfernt. Der Besitz der Bienen aber ist so heilig, daß Niemand es wagen würde, seinen Wächtern zu befehlen. Ich habe mich mehrere Male hiernach erkundigt, ob dieser Fall je vorgekommen sei, aber immer zur Antwort erhalten, daß kein Bewohner des Ortes sich dessen erinnern würde. Ein Bienenbiel würde hart geprügelt werden; ja, die Bauern wären im Stande, einen solchen zu steinigen. Selbst während des ganzen Krieges ist kein Bienen-

diebstahl begangen worden, weder von Carlissen, noch Guristinos. Während des Zuges der carlistischen Armeen nach Madrid verweilte ich längere Zeit in dieser Gegend Mragoniens, was mir Gelegenheit verschaffte, den Charakter des spanischen Randmanns näher kennen zu lernen und darüber mehr Aufschluß geben zu können.

Die blutige Schlacht von Villar de los Navarros war geschlagen, das christliche Armee-corps unter General Duran, 12,000 Mann stark, größtentheils gefangen genommen und durch diesen Sieg in den Carlissen wiederum Selbstvertrauen entstanden, das nach den Niederlagen von Olsona in Catalonien und Ghiva im Königreiche Valencia gänzlich verschwunden war. Am 26. August bei Tagesanbruch erhielt ich den Befehl, mit meiner Compagnie die verwundeten Kriegsgefangenen aus der Schlacht von Villar de los Navarros ins Hospital nach Cantavieja zu escortiren; eine schwere Aufgabe für mich, die zu lösen ich alle Umsicht und Klugheit bedurfte, weil das Land größtentheils vom Feinde besetzt war. Mehr aber noch, wie dieses, war es, als Mensch meine Pflicht zu erfüllen; denn die mir Anvertrauten befanden sich sammt und sonder in einem hingerissen Zustand. Sie wurden mit von dem metrischen freundschaftlichen Generale Copelana mit folgenden Worten übergeben: „Sie, Herr Capitain, werden

als Mensch wissen, was Sie zu thun haben. Gott schüße Sie!“ Hierauf ward ich von ihm entlassen und trat meinen Marsch an.

Der Reiter benutzte sich schlechte, schmale, holperige, steile und jähe Gebirgswege; einen Zug von 160 Maultthieren, wo der schmalen Wege halber einö dem andern folgen mußte; diese besetzt mit einer gleichen Anzahl Berwundeten, welche die Fuß mit Wehklagen erfüllten, da bald der eine, bald der andere, von schrecklichem Muthstieber geplagt, nach Hülsen und Wasser schrie, doch beides nicht zu erlangen war; eine spanische, beinahe senkrecht herabsallende Sonne; eine Gegenb ohne Bäume, unter deren Schatten man sich erquickte, mit deren Zweigen die Stellen der brennenden Munden bedeckt und den Reibenden dadurch Linderung hätte gewährt werden können: so hat man ein treues Bild der mit anvertrauten Caravane.

Das erste Dorf, wodurch ich mit meinem Zuge kam, war Monforte. Ich mußte hier die Gutherzigkeit der Frauen auf der Straße in Anspruch nehmen, damit sie einem der Berwundeten, der beinahe nackt war, mit einem Hemde, einer Hose und Decke beschenken. Mit zum Himmel gehandten Augen, aus brennen Thränen felsen, brühte der Beschenkte seinen Dank aus, da er schwerer Kopfwunden halber nicht zu sprechen vermochte. Dieser Unglückliche war

als todt auf dem Schlagsfelde liegen geblieben und von den Soldaten ganz ausgezogen worden. General Sopenana, der am Tage nach der Schlacht das Feld durchritt, fand ihn stehend unter den Todten und ließ ihn in die Stirne nach Mogueras zu den andern Berwundeten bringen.

Einem Sergeanten, zwei Corporale und zwölf Soldaten hatte ich gleich nach erfolgtem Besche von Mogueras aus nach Guasca vorausgeschickt, um die nöthigen Vorsehrungen zu treffen, damit, wenn ich mit meiner Unglücks-*Caravane* daselbst anlangte, alles zu deren Aufnahme bereit wäre. Für die schwer Berwundeten hatte ich Quartiere, für die schwer fährliden den Rathschal des Dites bestimmt, wo das nöthige Getroh, Mattagen und Decken hingekracht waren, damit auch diesen alle die nöthige Bequemlichkeit nicht fehle. Aus mehreren benachbarten Dörtern hatte ich, laut Befehl, durch Soldaten die höchst nöthigen Mundvörthe requirirt, daß gleich nach meiner Ankunft zu Guasca die Munden der Kranken könnten untersucht und von neuem verbunden werden. Mehrere Frauen des Dites wurden mit Boullonsofen für sie in Thätigkeit gesetzt; kurz, ich hatte für das Nothwendigste möglichst gesorgt und wurde auch in der Ausföhrung meiner gegebenen Besche von meinen gutmüthigen Mawesen *) so treulich unterstützt,

*) Das Brennen-Boullon, in welchem ich mehrere Monate gebrant, hatte sich nach der unglücklichen Schlacht von

daß ich bei meinem Einrücken Alles nach Wunsch bereit fand. Ein Wundarzt jedoch hatte sich mit Überwillen dem Befehle gesügt und versagte, als ich anlangte, seinen Beistand. Dazu angesetzt, stellte er sich wie ein Rasenber vor mich hin und sagte: „Schließen Sie mich todt ober thun Sie mit mir, was Sie wollen, ich kann diesen Menschen, die mit erst vor vier Tagen mein einziges Kind erschossen haben, keine Gölse leisten; beschlen Sie aber, Allen den Daraus zu machen, so bin ich bereit und werde sie als Eühne für meinen Sohn betrachten.“ Erkaunt über diese Rede, versuchte ich, diesem physischen Geister ein geistiger zu werden und fragte ihn, ob er nicht täglich bete: „Vergieb uns unsere Schuld, als auch wir vergeben unsern Schulbigern.“ Wie er denn von dem, der uns so beten gelehrt, Verzeihung seiner Schuld zu erwarten hätte, wenn er so frei und offen das Gegenheil davon ausübe? Er gab mir eine Antwort, die ich nicht wiederzugeben mag und woraus deutlich zu schließen war, daß der Mensch seinen Verstand verloren habe. Bei einer spätern Rückkunft nach Guaya hörte ich,

Elisena aufgelöst. Der größte Theil war nach Grantisch befrist. Ich wurde dem Gulten-Baillement von Alava zugesellt und commandirte in der Gesellschaft von Alkar de los Alvaros die Jäger-Compagnie.

daß dieser Mensch an gebrochenem Herzen gestorben sei.

Ein anderer Wundarzt, als er sah, daß der erkrankte entlassen wurde, wollte auch Entschuldigungen vortringen; ich aber befaß den Corporalen, sich mit Stößen zu versehen und den ersten, der seine Gölse ferner welgere, derb durchzuprügeln. Diese Maßregel half. Die Wundärzte folgten ihrem Verurtheil; nur einer von ihnen unterstand sich, einen Versuch zu misshandeln, wofür er aber mit 30 Stößen prügeln bestraft wurde. Der Mediciner zu Guaya, ein gebildeter und guter Mensch, bot zur Einderung der Strafen seine ganze Kunst auf und half selbst mit verbinden.

Da neuerdings von den Medicinern und Wundärzten gesprochen worden, so wird es dem Leser gewiß nicht unangenehm sein, ein Verzeichnis von diesen spanischen Meicinals zu erfahren.

Die angehenden Mediciner müssen, bevor sie, wie man in Spanien sich ausdrückt, das Hospital besuchen, den Gymnasial-Cursus durchgemacht haben. Die angehenden cirujanos gehen bei einem Wundärzte auf dem Rancho in die Lehre und lernen dort rasiren, schneipen, Blutigel setzen und verbinden. Sodann sie die bedungene Lehrzeit abgelaufen, dann gehen sie entweder nach Barcelona, Cadix oder Madrid zu einem Barbiermeister, wo sie für Abschnung

und Ross ihre frühere Beschäftigung fortsetzen, doch des Nachmittags die Vorlesungen im Hospitale anhören, und hienit fortfahren, bis ihnen von der Regierung eine Unbaratstelle auf dem Ranbe angewiesen wird.

Ich verließ Guaya und gelangte über Muniela, Illie, Estreuel und Gualbe nach Villaluengo, dem Sitze des Militärgerichts der drei vereinten Königreiche Arragon, Valencia und Murcia; ließ dasselbst zwei kriegsgefangene Officiere jurirt und gelangte mit 156 Verwundeten (zwei waren auf dem Marsche gestorben) glücklich zu Cantavieja an, wo ich sie dem Militär-Hospitale übergab. Ich war von ganzem Herzen froh und bante Gott für den Beistand, den er mir gewährt, glücklich einen Auftrag ausgeführt zu haben, der gewiß kein geringer war. Auf dem Rückmarsche nach Villaluengo vernahm ich, daß die Königlich-Expedition am Tage meines Abmarsches von Mogueras ebenfalls aufgebrochen sei, und es unmöglich wäre, sie wieder einzuholen. Es blieb mir deshalb nichts Anderes übrig, als dem Militärgerichte zu Villaluengo meine Dienste anzubieten, das, sehr erfreut hierüber, mir den Auftrag gab, mit meiner Compagnie eine Art Genbarmerie-Dienst zu verrichten, der darin bestand, von einem Dorfe nach dem andern zu ziehen und die Gegend von Bagabonben und sonstigem verächtlichen Gesindel zu säubern. Meine

Soldaten und ich führten nun ein gutes und bequemes Leben, konnten das Uingebüßte wieder nachholen und im vollen Sinne des Wortes mit Ruhe das Leben genießen. Der erste Ort, wohin ich von Villaluengo aus gelangte, war las Cuevas de Castellote, ein großer und reicher Steden. Es war ein Sonntag-Nachmittag, als ich dort einrückte, und ich fand einen großen Theil der weiblichen Bevölkerung auf dem Platze vor der Kirche beim Kartenspiel versammelt.

Von allen Leibesübungen ist es die Spielsucht, zu der sich der Spanier am meisten hineigt. Bei keiner andern Nation findet man mehr Hang zu diesem Rasse; selbst die Spielsucht der Italiener ist nur ein Schatten dagegen. Kinder, die eben laufen, Creise, die sich kaum noch regen können, steht man in jedem müßigen Augenblicke mit Karten beschäftigt. Selten wird geachtet oder sonst etwas vergehrt, ohne Fortuna als Schiedsrichterin zu wählen, wo dann der nicht von ihr Begünstigte mit Murren Obakülles allein abzutragen hat. Auch man Sonntag-Nachmittags die weiblichen Bewohner in den Ortschaften aufsuchen, so gehe man nur zum Hauptplatze ober zur Hauptstraße des Ortes, man findet dasselbst, was man sucht, bei Zwanzigen und Dreißigen beisammen, Alt und Jung durch einander, mit Karten in den Händen an einem langen, niederen

Zeise herum stehend, mit ihren lebhaften, schwarzen Augen, hageren, von der Sonne verbrannten Gesichtern, feurige Blide bald auf die ausgeworfene Karte, bald auf den Esch werfend, stundenlang verweilen, bis die Nacht sie vertreibt. Eilen aber gehen sie ohne Zank aus einander; ein Paar Pfennige Gewinnst oder Verlust veranlassen oft den größten Streit, der mit aller süßlichen Leidenschaft geführt wird. Es giebt dann nicht eher Ruhe, bis sie gegenseitig die Festigkeit ihrer Haare auf die Probe gestellt haben. Männer aus der niedern Klasse halten sich in Mirthes, die der Wohlhabenden in Privathäusern auf, bei Jagdspielen ihre Zeit zu töben.

Da Spiele auch zu den Sitten und Gebräuchen der Spanier gehören, so sei es mir erlaubt, Einiges hierüber mitzutheilen, wie solche von ihnen gehandelt werden und ich sie während meines Aufenthaltes habe kennen gelernt. Das gewöhnliche Jagdspiel mit Karten ist ein beim Faro ähnliches, s. g. Monte-Spiel, das, obgleich von der Regierung bei schwerer Strafe verboten, doch so öffentlich gespielt wird, daß es Jeder weiß, und selbst diejenigen, welche dazu bestellt sind, es zu hindern, oft die meiste Veranlassung dazu geben. Ein alsgeworbener Gebrauch hat aus den Jahrmärkten mehr einen Sammelplatz von Monte-Spielen, als Strämen gemacht. Es

werden bei solchen Gelegenheiten öffentlich, ohne alle Scham, die größten Summen auf's Spiel gesetzt.

Das Monte-Spiel ist das Unglück mancher Familie. Ich habe eine große Dame gekannt, welche, da sie schon Haus und Hof verloren, ihr noch grünes auf dem Felde stehendes Korn für eine bestimmte Summe auf's Spiel wagte, auch dieses noch verlor und sich dann, um ihre eigene Schande und Kränkung nicht zu überleben, entsehte.

Eines der beliebtesten und gewöhnlichsten Spiele, vorzüglich bei den Maden, ist das sogenannte Peloton-Spiel, wozu in einem jeden größeren Orte ein eigener Platz (juego de pelota) eingerichtet ist. Dieses Spiel besteht darin, einen großen Ball stets in der Luft schwebend zu erhalten. In einer dazu abgemessenen Entfernung stehen die Spieler einander gegenüber und bedienen sich zum Aufwerfen und Schlagen eines hölzernen Gaudschußes. Man findet so viel Unterhaltung an diesem Spiele, daß oft Hunderte von Zuschauern dabei umhersehen. In vielen Städten hat man sogar Häuser dazu erbaut, damit die Spieler bei schlechtem Wetter nicht genöthigt werden, ihr Vergnügen einzustellen. Für die Zuschauer ist in solchen Gebäuden eine eigene Gallerie, die auch von Damen benutzt wird.

Große Summen Geldes werden häufig dazu ausgelegt, und die Zuschauer nehmen durch Wetten

oft größeren Antheil daran, als die Spieler selbst. Will man ein großes Pelota-Spiel halten, so werden dazu aus allen benachbarten Dörfern die für tüchtig gehaltenen Spieler eingeladen. Es entsteht alsdann ein Kampf, wo es dem Sieger mehr um den Ruhm seines Drees zu thun ist, als den dazu ausgeschickten Preis zu erlangen. Natürlich eine Drücksaft gute Spieler gehabt, die bei solchen Wettspielen den Sieg errungen, dann bekommen die Einwohner den Ruf, gute Pelota-Spieler zu sein, was bei den Spaniern viel sagen will.

Eine andere Art Pelota-Spiel ist die s. g. *Pes lolla* oder das kleine Ballspiel, bei welchem mit der bloßen Hand geschlagen wird. Es wird gewöhnlich an Stichen ober Mauern gespielt. Der Ball darf nie die Erde berühren, dies gilt jedesmal als Verluft. Man habe mehrere Male die Hände der Spieler so angedrückt gesehen, daß das Blut hinter den Nägeln hervorströmte; doch hörten sie nicht auf, litten lieber die größten Schmerzen, als daß sie den mit Mühe errungenen Vortheil aufgaben. Nachgeben ist beim Spanier keine Tugend; darum auch sein Rand, wo die Gerichte mehr zu thun haben, und es auch nirgendes mehr Advocaten giebt, als hier.

Ein anderes Spiel, *Barra* genannt, besteht darin, eine 3 bis 4 Fuß lange, armdicke eiserne Stange in einem Schwunge mit einer Hand 10 bis 15 Schritte weit in gerader Richtung fortzuschleudern. Es ist

dies die gewöhnliche Unterhaltung der Soldaten in ihren Lagern.

Las Chapas heißt ein Spiel, wo zwei Stücke Geldes in die Höhe geworfen werden und wo derjenige, welcher zu gewinnen verlangt, raten muß, welche Seite des Geldes nach oben liegen soll. Es ist das gemeinste Spiel; auch nimmt nur die niedrigere Klasse daran Theil. Meistens besinnet sich bei diesem Spiele ein Dorsther oder Richter, Barratero genannt, der sich ein Geschäft daraus macht, den Gewinner zu prellen. Diese Barrateros sind gewöhnlich harte, rüßige Kerle, welche es mit Jedem aufnehmen wagen. Durch das Chapas-Spiel entstehen die größten Erreisse; selten läuft es ohne Blutvergiessen ab, weshalb auch die Barrateros meistens ihr Leben im Zuchthause enden.

Los Bolos, eine Art Regelspiel, wird auf dem Rande gewöhnlich Sonntags Nachmittags gespielt. Man gebraucht dazu drei Regel oder vielmehr aufgestellte Pfähle. Uebrigens hat dieses Spiel wenig Ansehen.

Alle auch mit kleinen Stäben angefangene Spiele werden bei den Spaniern oft die größten Wagerpiele, sobald verloren oder gewonnen wird, und enden erst dann, wenn der eine Theil sich gegewungen ficht, mit leerem Beutel den Spielplatz zu verlassen und seine Ausflucht mehr da ist, sich mit neuen Glücksmitteln zu versehen.

Die Spielfucht ist bei allen Völkern tief eingewurzelt. Im feinem Lande Europa's werden durch dieses Kaster so viele wohlhabende Familien arm, als in Spanien. Die auf dem Felde stehenden Früchte werden für einen bestimmten Preis auf Spiel gesetzt und nichts kann den Verlorenen, von diesem letzten Hoffnungsstimmer getäuscht sein Verlorenen noch wieder zu erlangen, abhalten, das Letzte daran zu wagen. Wie mancher sonst reichthaffene Mensch begehrt, durch das Spiel dazu verleitet, die niedrigen Handlungen.

Ich besuchte auf meiner Säuberungs-Tour noch mehrere große Drischaffen und fand überall die herrlichste Aufnahme. Die Stragonesen sind überhaupt sehr gaffrei und bedienen sich vieler Göffelstelsformen, die überhaupt in Spanien sehr zu Hause sind. Selbst der Randmann ist hier mit dem Ceremonienwesen so gut bekannt, wie der Städter, und weiß sich eben so geschickt darin zu finden wie dieser, so daß man ihn nur durch seine Kleidung, nicht an seinem Benehmen als Randmann erkennt. Im Navarra und einigen andern Provinzen sagt man: "Aragones falso y cortes" (der Stragonier sei falsch und freundlich). Der Stragonele selbst behauptet von sich, er sei "cabezudo," d. h. halsstarrig, und erzählt dem Fremden folgende Anekdote. Am Morgen eines Sonntag, in der Frühe, verläßt ein Stragonele mit seinem

Gefel (der in Stragonen und Navarra eine große Rolle spielt) das Dorf und gelangt bald an den Fuß eines Berges, auf welchem eine Einsiedelei (heremita) lag, wo in dem Augenblicke zur Messe gehalten wurde. Der Stragonele, religiös wie alle Spanier, will die Gelegenheit wahrnehmen und den Gottesdienst mit anhören. Er treibt deshalb seinen Gefel an, um zur rechten Zeit in die Kapelle zu kommen. Der Gefel aber sträubt sich, wirft sich auf die Erde und ist, unerachtet der vielen Stöße, die auf seinen Knien fallen, nicht zum Aufstehen zu bewegen. Der Stragonele, aufgebracht hierüber, sagt zum Gefel: "Du Verstand samst du mich übertreffen, aber nicht an Kraft (en razon me puedes, ganar mas en fuerza no), und fast das Thier bei den Beinen, bürdet es sich auf, befeigt mit der Gesellschaft den Berg und gelangt noch vor Anfang des Gottesdienstes zur Kirche." Ueber Haßlichkeit der Stragonesen kann ich nichts berichten, vielmehr muß ich gerade das Gegentheil behaupten, wie folgender Vorfall belegt.

Ich war mit meinem Diener im Dorfe Allosa zurückgeblieben, um das Fertigwerden einer neuen Uniform abzuwarten. Es war Sonntag, die ganze Gemeinde und ich in der Kirche, als mit einem Male ein Rärm in derselben entstand, wodurch der Gottesdienst unterbrochen wurde. Die Ursache hiervon war, daß einige hundert Mann Christinos aus dem nahe

liegenden besetzten Mitorja sich Mlloja naheten, um die Stationen, die dieser Ort nach Mitorja hin zu liefern hatte, abzuholen. „Los Christinos! Los Christinos!“ schrien die Frauen, wodurch ein großer Wirrwarr in der Kirche entstand. Bevor ich aber selbst zur Besinnung kommen konnte, wurde ich von mehreren Männern aus der Kirche gezogen, durch Gassen, Höfe, Gärten und Bäume ins Freie gebracht und im Galopp nach einem Berge getragen, der eine halbe Stunde Weges davon lag, wo ich nun sicher war. Oben angelangt, fand ich auch meinen Bedienten bei mir, der so wie ich nicht wenig erschrocken aussah. Zwei Männer blieben bei uns, die andern kehnten auf Schleichwegen ins Dorf zurück. Nachdem wir einige Stunden oben auf dem Berge verweilt hatten, sahen wir die Christinos mit vielen beladenen Maultieren wieder abziehen; uns wurde bald nachher vom Dorfe aus das Zeichen gegeben, daß keine Gefahr mehr da sei. Die Einwohner von Mlloja und alle Unter-Stragonier, gelien für gute Carlisten. Sie waren es auch; denn wären sie es nicht gewesen, so würde ich mit meinen Bettunbetten nicht so glücklich nach Cantavieja gelangt sein. Auch ist das Befahren der Bewohner von Mlloja gegen mich ein hinterhender Beweis von Aufrichtigkeit.

So wie der Spanier an Höflichkeit und Mütigkeit alle andern Nationen Europa's überragt, so

übertrifft der Stragonese hierin wiederum seine eigenen Landsleute; welches wohl Anlaß zu dem erwähnten Sprichworte gegeben hat. Hat der Spanier mit einem Fremden Bekanntschaft gemacht, dann bietet er ihm, wie ich schon mal erzählt, sein Haus an zur freundschaftlichen Aufnahme, wo man immer willkommen ist. Wenn auch kein sonstiger wesentlicher Nutzen dem Fremden dadurch entsteht, so bringt es ihm doch den Vortheil, Bekanntschaften zu machen. Doch wird die Höflichkeit des Spaniers bisweilen durch ihre Uebertreibung dem Ausländer verberlich. Es steht zu Ihrem Dienste, está a la disposicion de Vs, oder wie der Nieder-Stragonier anders nichts sagt als: De Vuestra merced, „Euer Gnaden“. Damit bietet der Spanier Alles an, ohne daran zu denken, die Sache wegzugeben. Diese Höflichkeitsformel bleibt jedoch nicht unbeantwortet, der Angeredete will in Mütigkeit nicht zurückstehen und erwidert: „Es besinbet sich in guten Händen, está en buenas manos.“ Kommt Jemand in ein Kaffee-, Gast- oder sonstiges Besuchsungs-Haus und sitzt dort auf irgend einen Besannten, so wird er gleich mit einem: „¿Vs gusta?“ belieben Sie? empfangen, wenn derselbe etwas Genießbares vor sich hat. Das Angeredete wird jedoch immer mit einem: „Gracias Caballero, Señor ober amigo!“ ich danke, mein Herr ober mein Freund, abgelehnt. Hat hierauf der Angeredete auch das erhaltene, was er wünscht, so bietet er es dem Anredenden

ben wiederum mit den Worten an: „V's gusta re-
peir?“ wollen Sie wiederholen? Ist es aber dem
Spanier mit seinem znerbierten Ernst, so setzt er zu
seiner Gottesfestsformel die Worte: „Sin cumpli-
mientos!“ ohne Umschweife, hinzu und fügt sich dann
leicht belehigt, wenn die Annahme nicht erfolgt.

Der Fremde wird alle die erwähnten Formeln
lächerlich finden; er hütet sich aber, sie zu tadeln.
Der Spanier läßt sich nicht gern in seinem eigenen
Gefühle von Ausländern (extranjeros) betritteln, das
selbst sein allzu großer Nationalstolz nicht. Den
Fremden betrachtet er innerlich; er betrachtet ihn als
ein Wesen, das nach Spanien gekommen ist, ihn
zu bedienen und die niedrigsten Arbeiten zu ver-
richten; denn die meisten, die nach Spanien kom-
men, vorzüglich Franzosen und Italiener, treiben nie-
dere, dem Spanier verächtliche Handwerke, als Schwe-
nefchneiden und andere zu dieser Kategorie gehörende Be-
schäftigungen. Die Franzosen werden am meisten von den
Spaniern verachtet und nur bei dem Epitheton:
„Gachacho,“ d. i. Lumpenhund, garfziger, verächtli-
cher Kerl, genannt. Auch pflegt der Spanier zu
sagen, daß man im Sommer, zwei Uhr Nachmit-
tags, nur Hund ober Franzosen auf der Straße
sehe. Der Spanier hält um diese Zeit seine Siesta
(Nachmittagsruhe), die Straßen sind alsdann men-

schener, nur Ausländer und Hunde sind barauf
sichtbar.

Weniger wird der Deutsche (Aleman) vom Spa-
nier geachtet; er rühmt zwar dessen Redlichkeit, doch sagt
er von ihm, was dem Deutschen keineswegs zur Ehre
gereicht: Beyer lomo un aleman, d. i. trinken wie
ein Deutscher. Die böhmischen Glashändler, die in
den meisten spanischen Städten Niederlagen hatten,
wurden alemanes genannt und stehen in großer Ach-
tung. Judio (Jude) ist für den Spanier der größte
Schimpf; hiemit betitelt er gewöhnlich die nicht or-
thodoxen Katholiken und Protestanten. Das Wort
selbst pflegt der Spanier mit der größten Verachtung
auszusprechen, weshalb auch seinem Juden zu rathen
ist, unter diesem Namen in Spanien aufzutreten;
er würde vom Volke gemißhandelt werden.

Ein Bruder des Generals Quevedo rüdte mit
2000 Mann der königlichen Expedition aus Cata-
lonien heran. Es waren theilweise Herrnhuter und
Kranke, zum Theil Entlaufene, die er auf Befehl
des Königs in Catalonien um sich versammelt hatte,
damit sie neuerdings der Armee zugesührt würden.
Auch ich bekam den Befehl, mit meiner Compagnie
zu ihm zu stoßen. Die schönen Tage von Granada
waren nun dahin; jetzt hieß es, marschiren und auf

Geht man auf der Landstraße, die von Valencia nach Madrid führt, bis zur kleinen Stadt Chiva und von da über das kahle Gebirge nach Chelva, so nahet man sich dem rauhen und kalten Klima Albarracins in Unter-Arragonien, dem Theater der meisten Heldenthaten des Cid el Campeador. Wenn man in der so eben verlassenen Huerta die übergroße Reinlichkeit bewunderte, dann erstaunt man hier über die Möglichkeit, daß Menschen so zwischen Schmutz und Unreinlichkeit leben können. Die Ortschaften, die man in dieser Gebirgsgegend antrifft, bestehen aus elenden unfreundlichen Hütten, so daß die Häuser der Hidalgos kaum von den andern zu unterscheiden sind. Manzanera, die erste Stadt, auf die man auf diesem Wege stößt, liegt, so wie die Ortschaften Mora, Rubielos, Bosqueruela, Alcalá de la Selva, Monteagudo, Ababuz und Yglesuela, die Bergfeste Cantavieja und noch mehre andere kleine und große Ortschaften, in einer wahrhaften Wildniß, wo kaum der Rocken gedeiht, die einzige Gegend Spaniens, wo man dieses Product baut. Auch Kartoffeln gerathen hier und sind die Hauptnahrung der Bewohner. Die Viehzucht ist sehr beträchtlich in diesem rauhen Gebirge, den wirklichen Sibirien Spaniens und macht den größten Reichthum der Bewohner aus. Unzählige Heerden Schafe weiden hier in dieser sonst sehr kahlen Gegend, die, außer einigen Tannen- und Fichtenwäldchen, keinen Baum aufweist. Von dem aus den Tannen gewonnenen Harze verfertigen die Bewohner Kerzen und bedienen sich dieser zur Hausbeleuchtung. Diese Lichter geben einen sehr unangenehmen Geruch und dicken Rauch von sich, der die außerdem schmutzigen Hütten in wahre Höllen verwandelt. So wie die Häuser, sehen auch ihre Bewohner aus, die allem Anscheine nach seit der Taufe kein Wasser im Gesichte gefühlt haben. Die Häuser der Hidalgos, d. h. derjenigen, die eigen Haus und Hof besitzen, sind wohl etwas reinlicher, aber diese wurden von der Generalität und von den Ojalateros besetzt. Zu Rubielos, der größten, reichsten und reinsten der obgenannten Ortschaften, wo durch Zufall mir gute Einquartierungszettel zufielen, hatte ich große Unannehmlichkeiten mit den Ojalateros, welche die uns zugefallenen Häuser schon in Beschlag genommen hatten. Es waren mir für meine Compagnie vier Häuser angewiesen; zwei davon gab ich dem Lieutenant, der auch die halbe Compagnie und sich selbst glücklich unterbrachte. Mir aber fand mit den zwei mir gebliebenen ein eigenes Geschick bevor. In dem einen hatte sich die Königliche Dienerschaft eingenistet, welche, von meinem Obersten aufgefordert, das Haus zu räumen, keck zur Antwort gab, sie wären Königliche Stalldiener und hätten das

Recht, selbst einen General aus seinem Hause zu vertreiben. Der Oberst, hiedurch aufgebracht, ließ seiner Zunge freien Lauf, wofür er später, in die baskischen Provinzen zurückgekehrt, hart bestraft wurde. Hier abgewiesen, zog ich mit meinen ermüdeten Leuten nach dem andern Hause. Dasselbst kam mir keine Königliche Dienerschaft, wohl aber der Fürst L. entgegen und ein dicker andalusischer Ojalatero, der den Titel Intendant führte und nichts Anderes bei der Armee intendirte, als seinen Leib zu pflegen und die besten Quartiere zu behalten. Ich zog auch hier ab und begnügte mich, um Unannehmlichkeiten vorzubeugen, mit einem in der Nähe stehenden, unbewohnten Hause.

Bei dem Orte Yglasuela, auch del Cid genannt, ist ein Thal, dessen Eingang durch hohe und ziemlich breite, ungefähr 200 Schritte von einander liegende Felswände geschützt wird. Auf der Spitze des einen Felsen ist eine dem Sanyago de Compostela geweihte Kapelle; auf der Spitze des andern sind zwei Pferdehufe in dem Felsen abgetreten. Es geht hier die Volkssage (denn Legende ist es nicht), daß der erwähnte Heilige, der Befreier Spaniens von den Mauren, mit seinem weißen Schimmel von der einen Spitze zur andern gesprungen sei und das unten im Thale gelagerte maurische Heer durch himmlisches Feuer vernichtet habe. Uebrigens hat der große Cid hier eine seiner berühmtesten Schlachten geliefert.

Sowohl in diesem rauhen und kalten Gebirge, als in ganz Unterarragonien, liegen einzelne Meiereien, Masadas genannt, die man sonst nirgends in Spanien, außer in Biscaya und Guipuzcoa, antrifft. Die Besitzer dieser Masadas sind Hidalgos und haben große Heerden Schafe und Hornvieh, worin ihr Reichthum besteht. Hier, wie im übrigen Arragonien, Catalonien und Valencia bedient sich der Landmann zum Anbau seiner Felder der Maulthiere. Tritt man aus diesem Gebirge und gelangt auf der Seite Arragons nach den Ortschaften Alloza, Ulite, Huesa, Alcoriza, Arcaine, Molinos, Los Olmos, Las Cuebas, Muniesa u. s. w., so bieten sich dem Auge mit einem Male die üppigsten Gefilde dar. Diese Ortschaften sind alle ziemlich groß und deren Einwohner ziemlich wohlhabend. Das Klima hier ist eines der wohlthätigsten ganz Unter-Arragoniens. Die herrlichsten Weine, Oel, Feigen, Mandeln und sonstigen edlen Früchte, wie auch hinlänglich Weizen, liefert der Boden den Bewohnern; aber nur die Umgebungen dieser kleinen Städte, welche alle vier bis sechs Stunden von einander

entfernt liegen, sind cultivirt, die dazwischen liegenden öden Strecken dienen als Weide. Bei allen diesen Ortschaften fließen Bäche vorbei, deren Ufer mit hohen Pappeln bepflanzt sind. Ihr Anblick gewährt dem Wanderer Trost, weil, seit er das letzte Dorf verlassen, er keinen Baum erblickt hat.

Der Landmann treibt in Unter-Arragonien starke Bienenzucht und Handel mit Wachs und Honig. Die Bienenkörbe bestehen aus hohlen Baumstämmen und liegen bei dreißigen auf einander mitten im Gebirge, stundenweit vom Orte entfernt. Der Besitz der Bienen aber ist so heilig, daß Niemand es wagen würde, seinen Nächsten zu bestehlen. Ich habe mich mehrere Male hiernach erkundigt, ob dieser Fall je vorgekommen sei, aber immer zur Antwort erhalten, daß kein Bewohner des Orts sich dessen erinnern würde. Ein Bienendieb würde hart gezüchtigt werden; ja, die Bauern wären im Stande, einen solchen zu steinigen. Selbst während des ganzen Krieges ist kein Bienendiebstahl begangen worden, weder von Carlisten, noch Christinos. Während des Zuges der carlistischen Armee nach Madrid verweilte ich längere Zeit in dieser Gegend Arragoniens, was mir Gelegenheit verschaffte, den Charakter des spanischen Landmanns näher kennen zu lernen und darüber mehr Aufschluß geben zu können.

Die blutige Schlacht von Billar de los Navarros war geschlagen, das christinische Armeecorps unter General Burens, 12000 Mann stark, größtentheils gefangen genommen und durch diesen Sieg in den Carlisten wiederum Selbstvertrauen entstanden, das nach den Niederlagen von Girona in Catalonien und Chiva im Königreiche Valencia gänzlich verschwunden war. Am 26. August bei Tagesanbruch erhielt ich den Befehl, mit meiner Compagnie die verwundeten Kriegsgefangenen aus der Schlacht von Billar de los Navarros ins Hospital nach Cantavieja zu escortiren; eine schwere Aufgabe für mich, die zu lösen ich alle Umsicht und Klugheit bedurfte, weil das Land größtentheils vom Feinde besetzt war. Mehr aber noch, wie dieses, war es, als Mensch meine Pflicht zu erfüllen; denn die mir Anvertrauten befanden sich sammt und sonders in einem herzerreißenden Zustande. Sie wurden mir von dem menschenfreundlichen Generale Sopena mit folgenden Worten übergeben: „Sie, Herr Capitain, werden als Mensch wissen, was Sie zu thun haben. Gott schütze Sie!“ Hierauf ward ich von ihm entlassen und trat meinen Marsch an.

Der Leser denke sich schlechte, schmale, holperige, steile und jäh Gebirgswege; einen Zug von 160 Maulthieren, wo der schmalen Wege halber eins dem andern folgen mußte; diese besetzt mit einer gleichen Anzahl Verwundeten, welche die Luft mit Wehklagen erfüllten, da bald der eine, bald der andere, von schrecklichem Wundfieber geplagt, nach Hülfe und Wasser schrie, doch beides nicht zu erlangen war; eine spanische, beinahe senkrecht herabfallende Sonne; eine Gegend ohne Bäume, unter deren Schatten man sich erquicken, mit deren Zweigen die Stellen der brennenden Wunden bedeckt und den Leidenden dadurch Linderung hätte gewährt werden können: so hat man ein treues Bild der mir anvertrauten Caravane.

Das erste Dorf, wodurch ich mit meinem Zuge kam, war Monforte. Ich mußte hier die Gutherzigkeit der Frauen auf der Straße in Anspruch nehmen, damit sie einem der Verwundeten, der beinahe nackt war, mit einem Hemde, einer Hose und Decke beschenkten. Mit zum Himmel gewandten Augen, aus denen Thränen fielen, drückte der Beschenkte seinen Dank aus, da er schwerer Kopfwunden halber nicht zu sprechen vermochte. Dieser Unglückliche war als todt auf dem Schlachtfelde liegen geblieben und von den Soldaten ganz ausgezogen worden. General Sopelana, der am Tage nach der Schlacht das Feld durchritt, fand ihn sitzend unter den Todten und ließ ihn in die Kirche nach Nogueras zu den andern Verwundeten bringen.

Einen Sergeanten, zwei Corporäle und zwölf Soldaten hatte ich gleich nach erhaltenem Befehle von Nogueras aus nach Huesa vorausgeschickt, um die nöthigen Vorkehrungen zu treffen, damit, wenn ich mit meiner Unglücks-Caravane daselbst anlangte, alles zu deren Aufnahme bereit wäre. Für die schwer Verwundeten hatte ich Quartiere, für die nicht Gefährlichen den Rathsaal des Ortes bestimmt, wo das nöthige Stroh, Matratzen und Decken hingebracht waren, damit auch diesen alle die nöthige Bequemlichkeit nicht fehle. Aus mehreren benachbarten Orten hatte ich, laut Befehl, durch Soldaten die höchstnöthigen Wundärzte requirirt, daß gleich nach meiner Ankunft zu Huefa die Wunden der Kranken könnten untersucht und von neuem verbunden werden. Mehrere Frauen des Ortes wurden mit Bouillonkochen für sie in Thätigkeit gesetzt; kurz, ich hatte für das Nothwendigste möglichst gesorgt und wurde

auch in der Ausführung meiner gegebenen Befehle von meinen gutmüthigen Alavesen* so treulich unterstützt, daß ich bei meinem Einrücken Alles nach Wunsche bereit fand. Ein Wundarzt jedoch hatte sich mit Widerwillen dem Befehle gefügt und versagte, als ich anlangte, seinen Beistand. Dazu aufgefordert, stellte er sich wie ein Rasender vor mich hin und sagte: „Schießen Sie mich todt oder thun Sie mit mir, was Sie wollen, ich kann diesen Menschen, die mir erst vor vier Tagen mein einziges Kind erschossen haben, keine Hülfe leisten; befehlen Sie aber, Allen den Garaus zu machen, so bin ich bereit und werde sie als Sühne für meinen Sohn betrachten.“ Erstaunt über diese Rede, versuchte ich, diesem physischen Helfer ein geistiger zu werden und fragte ihn, ob er nicht täglich bete: „Vergieb uns unsere Schuld, als auch wir vergeben unsern Schuldigern.“ Wie er denn von dem, der uns so beten gelehrt, Verzeihung seiner Schuld zu erwarten hätte, wenn er so frei und offen das Gegentheil davon ausübe? Er gab mir eine Antwort, die ich nicht wiedergeben mag und woraus deutlich zu schließen war, daß der Mensch seinen Verstand verloren habe. Bei einer spätern Rückkunft nach Huesa hörte ich, daß dieser Mensch an gebrochenem Herzen gestorben sei.

Ein anderer Wundarzt, als er sah, daß der erwähnte entlassen wurde, wollte auch Entschuldigungen vorbringen; ich aber befahl den Corporälen, sich mit Stöcken zu versehen und den ersten, der seine Hülfe ferner weigere, derb durchzuprügeln. Diese Maßregel half. Die Wundärzte folgten ihrem Berufe; nur einer von ihnen unterstand sich, einen Verwundeten zu mißhandeln, wofür er aber mit 30 Stockprügeln bestraft wurde. Der Mediciner zu Huesa, ein gebildeter und guter Mensch, bot zur Linderung der Kranken seine ganze Kunst auf und half selbst mit verbinden.

Da neuerdings von den Medicinern und Wundärzten gesprochen worden, so wird es dem Leser gewiß nicht unangenehm sein, ein Mehreres von diesen spanischen Aesculaps zu erfahren.

Die angehenden Mediciner müssen, bevor sie, wie man in Spanien sich ausdrückt, das Hospital besuchen, den Gymnasial-Cursus durchgemacht haben. Die angehenden

* Das Fremden-Bataillon, in welchem ich mehrere Monate gedient, hatte sich nach der unglücklichen Schlacht von Gisona aufgelös't. Der größere Theil war nach Frankreich desertirt. Ich wurde dem Guiden-Bataillone von Alava zugetheilt und commandirte in der Schlacht von Billar de los Navarros die Jäger-Compagnie.

cirujanos gehen bei einem Wundarzte auf dem Lande in die Lehre und lernen dort rasiren, schröpfen, Blutigel setzen und verbinden. Haben sie die bedungene Lehrzeit abgehalten, dann gehen sie entweder nach Barcelona, Cadix oder Madrid zu einem Barbiermeister, wo sie für Wohnung und Kost ihre frühere Beschäftigung fortsetzen, doch des Nachmittags die Vorlesungen im Hospitale anhören, und hiemit fortfahren, bis ihnen von der Regierung eine Wundarztstelle auf dem Lande angewiesen wird.

Ich verließ Huesca und gelangte über Muniesa, Ute, Estreque und Eulbe nach Villarluengo, dem Sitze des Militairgerichts der drei vereinten Königreiche Arragon, Valencia und Murcia; ließ daselbst zwei kriegsgefangene Officiere zurück und gelangte mit 156 Verwundeten (zwei waren auf dem Marsche gestorben) glücklich zu Cantavieja an, wo ich sie dem Militair-Hospitale übergab. Ich war von ganzem Herzen froh und dankte Gott für den Beistand, den er mir gewährt, glücklich einen Auftrag ausgeführt zu haben, der gewiß kein geringer war. Auf dem Rückmarsche nach Villarluengo vernahm ich, daß die Königliche Expedition am Tage meines Abmarsches von Nogueras ebenfalls aufgebrochen sei, und es unmöglich wäre, sie wieder einzuholen. Es blieb mir deshalb nichts Anderes übrig, als dem Militairgerichte zu Villarluengo meine Dienste anzubieten, das, sehr erfreut hierüber, mir den Auftrag gab, mit meiner Compagnie eine Art Gendarmerie-Dienst zu verrichten, der darin bestand, von einem Dorfe nach dem andern zu ziehen und die Gegend von Vagabonden und sonstigem verdächtigen Gesindel zu säubern. Meine Soldaten und ich führten nun ein gutes und bequemes Leben, konnten das Eingebüßte wieder nachholen und im vollen Sinne des Wortes mit Muße das Leben genießen. Der erste Ort, wohin ich von Villarluengo aus gelangte, war las Cuebas de Castellote, ein großer und reicher Flecken. Es war ein Sonntag-Nachmittag, als ich dort einrückte, und ich fand einen großen Theil der weiblichen Bevölkerung auf dem Platze vor der Kirche beim Kartenspiel versammelt.

(...)

Ich besuchte auf meiner Säuberungs-Tour noch mehre große Ortschaften und fand überall die herzlichste Aufnahme. Die Arragonesen sind überhaupt sehr gastfrei und bedienen sich vieler Höflichkeitsformeln, die überhaupt in Spanien sehr zu Hause sind. Selbst der Landmann ist hier mit dem Ceremonienwesen so gut bekannt, wie der

Städter, und weiß sich eben so geschickt darin zu finden wie dieser, so daß man ihn nur durch seine Kleidung, nicht an seinem Benehmen als Landmann erkennt. In Navarra und einigen andern Provinzen sagt man: „Aragones falso y cortes“ (der Arragonier sei falsch und freundlich). Der Arragonese selbst behauptet von sich, er sei „cabezudo,“ d. h. halsstarrig, und erzählt dem Fremden folgende Anekdote. Am Morgen eines Sonntags, in der Frühe, verläßt ein Arragonese mit seinem Esel (der in Arragonien und Navarra eine große Rolle spielt) das Dorf und gelangt bald an den Fuß eines Berges, auf welchem eine Einsiedelei (heremita) lag, wo in dem Augenblicke zur Messe geläutet wurde. Der Arragonese, religiös wie alle Spanier, will die Gelegenheit wahrnehmen und den Gottesdienst mit anhören. Er treibt deshalb seinen Esel an, um zur rechten Zeit in die Kapelle zu kommen. Der Esel aber sträubt sich, wirft sich auf die Erde und ist, unerachtet der vielen Hiebe, die auf seinen Rücken fallen, nicht zum Aufstehen zu bewegen. Der Arragonese, aufgebracht hierüber, sagt zum Esel: „An Verstand kannst du mich übertreffen, aber nicht an Kraft (en razon me puedes, ganar mas en fuerza no), und faßt das Thier bei den Beinen, bürdet es sich auf, besteigt mit der Eselladung den Berg und gelangt noch vor Anfang des Gottesdienstes zur Kirche. Ueber Falschheit der Arragonesen kann ich nichts berichten, vielmehr muß ich gerade das Gegentheil behaupten, wie folgender Vorfall belegt.

Ich war mit meinem Diener im Dorfe Alloza zurückgeblieben, um das Fertigwerden einer neuen Uniform abzuwarten. Es war Sonntag, die ganze Gemeinde und ich in der Kirche, als mit einem Male ein Lärm in derselben entstand, wodurch der Gottesdienst unterbrochen wurde. Die Ursache hiervon war, daß einige hundert Mann Christinos aus dem nahe liegenden befestigten Alcorzia sich Alloza naheten, um die Rationen, die dieser Ort nach Alcorzia hin zu liefern hatte, abzuholen. „Los Christinos! Los Christinos!“ schrien die Frauen, wodurch ein großer Wirrwarr in der Kirche entstand. Bevor ich aber selbst zur Besinnung kommen konnte, wurde ich von mehreren Männern aus der Kirche gezogen, durch Häuser, Höfe, Gärten und Zäune ins Freie gebracht und im Galopp nach einem Berge getragen, der eine halbe Stunde Weges davon lag, wo ich nun sicher war. Oben angelangt, fand ich auch meinen Bedienten bei mir, der so wie ich nicht wenig erschrocken aussah. Zwei Männer blieben bei uns, die andern kehrten auf Schleichwegen ins Dorf zurück. Nachdem wir einige Stunden oben

auf dem Berge verweilt hatten, sahen wir die Christinos mit vielen beladenen Maulthieren wieder abziehen; uns wurde bald nachher vom Dorfe aus das Zeichen gegeben, daß keine Gefahr mehr da sei. Die Einwohner von Alloza und alle Unter-Arragonier, gelten für gute Carlisten. Sie waren es auch; denn wären sie es nicht gewesen, so würde ich mit meinen Verwundeten nicht so glücklich nach Cantavieja gelangt sein. Auch ist das Verfahren der Bewohner von Alloza gegen mich ein hinreichender Beweis von Aufrichtigkeit.

So wie der Spanier an Höflichkeit und Artigkeit alle andern Nationen Europa's überragt, so übertrifft der Arragoneser hierin wiederum seine eigenen Landsleute; welches wohl Anlaß zu dem erwähnten Sprichworte gegeben hat. Hat der Spanier mit einem Fremden Bekanntschaft gemacht, dann bietet er ihm, wie ich schon mal erzählt, sein Haus an zur freundlichen Aufnahme, wo man immer willkommen ist. Wenn auch kein sonstiger wesentlicher Nutzen dem Fremden dadurch entsteht, so bringt es ihm doch den Vortheil, Bekanntschaften zu machen. Doch wird die Höflichkeit des Spaniers bisweilen durch ihre Uebertreibung dem Ausländer widerlich. Es steht zu Ihrem Dienste, *está a la disposicion de Vs*, oder wie der Nieder-Arragonier anders nichts sagt als: *De Vuestra merced*, „Euer Gnaden“. Damit bietet der Spanier Alles an, ohne daran zu denken, die Sache wegzugeben. Diese Höflichkeitsformel bleibt jedoch nicht unbeantwortet, der Angeredete will in Artigkeit nicht zurückstehen und erwidert: „Es befindet sich in guten Händen, *está en buenas manos*.“ Kommt Jemand in ein Kaffee-, Gast- oder sonstiges Belustigungs-Haus und stößt dort auf irgend einen Bekannten, so wird er gleich mit einem: „*Vs gusta?*“ belieben Sie? empfangen, wenn derselbe etwas Genießbares vor sich hat. Das Angebotene wird jedoch immer mit einem: „*Gracias Caballero, Señor oder amigo!*“ ich danke, mein Herr oder mein Freund, abgelehnt. Hat hierauf der Angeredete auch das erhalten, was er wünscht, so bietet er es dem Anredenden wiederum mit den Worten an: „*Vs gusta repetir?*“ wollen Sie wiederholen? Ist es aber dem Spanier mit seinem Anerbieten Ernst, so setzt er zu seiner Höflichkeitsformel die Worte: „*Sin cumplimientos*“ ohne Umstände, hinzu und fühlt sich dann leicht beleidigt, wenn die Annahme nicht erfolgt.

Der Fremde wird alle die erwähnten Formeln lächerlich finden; er hüte sich aber, sie zu tadeln. Der Spanier läßt sich nicht gern in seinem eigenen Hause von Ausländern

(estrangeros) bekritteln, das leidet sein allzu großer Nationalstolz nicht. Den Fremden verachtet er innerlich; er betrachtet ihn als ein Wesen, das nach Spanien gekommen ist, ihn zu bedienen und die niedrigsten Arbeiten zu verrichten; denn die meisten, die nach Spanien kommen, vorzüglich Franzosen und Italiener, treiben niedere, dem Spanier verächtliche Handwerke, als Schweineschneiden und andere zu dieser Kategorie gehörende Beschäftigungen. Die Franzosen werden am meisten von den Spaniern verachtet und nur bei dem Spitznamen: „Gabacho,“ d. i. Lumpenhund, garstiger, verächtlicher Kerl, genannt. Auch pflegt der Spanier zu sagen, daß man im Sommer, zwei UhrNachmittags, nur Hunde oder Franzosen auf der Straße sehe. Der Spanier hält um diese Zeit eine Siesta (Nachmittagsschlaf), die Straßen sind alsdann menschenleer, nur Ausländer und Hunde sind darauf sichtbar.

Weniger wird der Deutsche (Aleman) vom Spanier gehaßt; er rühmt zwar dessen Redlichkeit, doch sagt er von ihm, was dem Deutschen keineswegs zur Ehre gereicht: Bever lomo un aleman, d. i. trinken wie ein Deutscher. Die böhmischen Glashändler, die in den meisten spanischen Städten Niederlagen halten, werden alemanes genannt und stehen in großer Achtung. Judio (Jude) ist für den Spanier der größte Schimpf; hiemit betitelt er gewöhnlich die nicht orthodoxen Katholiken und Protestanten. Das Wort selbst pflegt der Spanier mit der größten Verachtung auszusprechen, weshalb auch keinem Juden zu rathen ist, unter diesem Namen in Spanien aufzutreten; er würde vom Volke gemißhandelt werden.